

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SANTA RITA
VIDA Y MILAGROS

LIMA – PERÚ

SANTA RITA
VIDA Y MILAGROS

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ
2010

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Ambiente histórico

Infancia

Matrimonio

Asesinato del esposo

Entrada en el convento

Rita religiosa

La espina

Enfermedad y muerte

Reconocimiento de su cuerpo

Codex miraculorum

Actas del proceso

La canonización

Una santa sencilla

Santa Rita está viva

La Obra de Santa Rita

Las abejas, las uvas y las rosas

CONCLUSIÓN

APÉNDICE

Biografía de Agostino Cavallucci

Breve Relato

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Rita es como una aventura fascinante. Es entrar en un mundo superior en el que se mezcla lo humano y lo divino, lo terreno y lo celestial. Por supuesto que Rita no nació santa. Pero ya desde toda la eternidad Dios la había escogido para serlo y ella, en los diferentes estados de su vida como hija, esposa, madre, viuda y religiosa, supo cumplir la voluntad de Dios y así llegar a alcanzar un grado eminente de santidad.

Rita es una de las santas más populares del mundo. Dios se ha glorificado, haciendo grandes milagros por su intercesión y es llamada abogada de imposibles. Ella fue una mujer sencilla y humilde, que sigue viva entre nosotros, manifestándose por medio de un perfume que se siente, especialmente en su sepulcro, cuando va a realizarse un milagro.

Santa Rita es la mujer del amor incondicional a Dios, la hija que supo obedecer a sus padres, la esposa que amó y supo hacer feliz a su esposo, y que se entregó por entero a sus hijos, como una verdadera madre. Ella supo perdonar sin condiciones y aceptó participar en la cruz de Cristo con una espina de su corona. Ella es la santa de todos y de cada uno. Una santa cercana, que nos acerca a Dios y nos enseña a perdonar y a amar sin condiciones.

Ojalá que esta pequeña biografía pueda servir para amarla más y, por medio de ella, amar más a Jesús Eucaristía y a María nuestra Madre, a quienes ella tanto amó. Y que ella nos enseñe también a sobrellevar con amor y fortaleza los sufrimientos y adversidades de cada día.

Nota.- DRA se refiere a Documentazione Ritiana Antica (Documentación antigua sobre santa Rita), dividida en cuatro volúmenes, bajo la dirección de Dámaso Trapp, Casia, 1968-1970).

AMBIENTE HISTÓRICO

La Casia que conoció santa Rita no es la pequeña ciudad de hoy que tiene unos 3.200 habitantes. En

aquel tiempo, era una pequeña república independiente que tenía unos 20.000 habitantes con varios castillos y varios poblados. Casia era un centro político y comercial importante con actividades de todo tipo. Era un lugar importante de comunicaciones entre el reino de Nápoles y las ciudades de los Apeninos.

La ciudad estaba rodeada de murallas y tenía un castillo con altas torres. Estaba defendida por un grupo de hombres armados, organizados en rondas diurnas y nocturnas. Y como nos revelan los *Estatutos de Casia*, publicados en la *Documentazione Ritiana Antica* (DRA), los soldados usaban arcabuz, picas, lanzas y espadas, entre otras armas.

La república de Casia estaba muy avanzada en su organización política. Tenía tres poderes diferentes y bien organizados: legislativo, judicial y ejecutivo. Sólo el poder legislativo era ejercido por los casianos. El gobierno y la administración de justicia se lo entregaban a los extranjeros de seis en seis meses para evitar así corrupciones y favoritismos. Estaban bien pagados, pero eran severísimamente castigados en caso de recibir sobornos o no ser imparciales en la administración de la justicia.

Según los *Estatutos* de la república, para casarse, la mujer debía tener como mínimo 12 años y 14 el hombre. Se impedía el lujo en las celebraciones y estaba prohibido el uso de armas. También estaba prohibido

salir de casa al atardecer sin linterna. Las tabernas debían ser cerradas al atardecer.

Pero, según aparece en los escritos de la época, había muchos pleitos y luchas sociales. Luchas entre ricos y pobres, entre artesanos de distintas corporaciones, entre los de la ciudad y los del campo; y, especialmente luchas políticas entre los gibelinos (opositores al Papa) y los güelfos (partidarios del Papa). Estas luchas sociales desembocaban frecuentemente en hechos de sangre. Y lo peor de todo era que las venganzas se sucedían en cadena.

En los *Estatutos* se aceptaba que podía hacerse justicia y vengarse del asesino de un familiar directo. En caso de que hubieran sido varios los asesinos, se echaba a suerte para ejecutar a uno de ellos, mientras que los otros eran multados con dinero. Sin embargo, en caso de asesinar a otro familiar y no al asesino, el homicida debía igualmente ser condenado a muerte.

En la realidad, se daban muchas venganzas, que hacían la vida social difícil entre ciertas familias en pleito. No faltaban casos en los que, para evitar la venganza de los familiares directos del asesinado, se los asesinaba también a ellos y los asesinos huían a otros territorios lejos de Casia.

Precisamente por estos hechos de sangre tan frecuentes, se habían establecido oficialmente pacificadores o jueces de paz. Eran personas de buena fama y costumbres que procuraban la reconciliación entre familias para que pudieran vivir en paz y no temieran las venganzas mutuas. En varias biografías de santa Rita, se presenta a sus padres como pacificadores, que hacían este trabajo con espíritu cristiano, sinceridad y honradez.

En cuanto al ambiente religioso de Casia, era generalmente bueno. Se conservaba el recuerdo de los grandes santos de esa región de Umbría como san Benito de Nursia (480-547) y santa Escolástica su hermana; santa Clara y san Francisco de Asís (1182-1226); san Nicolás de Tolentino (1245-1305); santa Clara de Montefalco (1268-1308); santa Ángela de Foligno (1248-1309) y el beato Simón Fidati de Casia (1285-1348).

En Casia existía un convento de clarisas (que actualmente es propiedad del monasterio de santa Rita); el monasterio de san Antonio de las celestinas; un monasterio de benedictinas, dedicado a santa Margarita, del que ahora sólo queda la fachada; y dos conventos de agustinas: el de santa Lucía y el santa María Magdalena, donde entró Rita y que ahora se llama de santa Rita.

También había un convento de franciscanos y otro de agustinos. Los religiosos agustinos habían crecido

mucho después de la *Gran Unión* de otras Congregaciones a la Orden agustiniana, ratificada por el Papa Alejandro IV con la bula *Licet Ecclesiae catholicae* del 9 de abril de 1256. En el tiempo de santa Rita, había unos 40 conventos de agustinos en la región de Umbría.

Entre los franciscanos y agustinos había predicadores famosos como Giacomo della Marca, Simón de Casia o Andrés de Casia. Ellos, además de fomentar la fe, procuraban insistentemente la pacificación social. El perdón de los enemigos era un tema constante en sus predicaciones. Según un escrito de la época, fray Andrés de Casia gritaba desde los pulpitos: *Por amor de la pasión del Señor, gritad todos a la vez: "Paz, misericordia". Y daos todos un beso y un abrazo, pidiéndose perdón mutuamente como signo de amor y misericordia*¹.

Pero también existían graves problemas a nivel de Iglesia, que creaban división entre los fieles, debido al cisma de occidente (1378-1417). Unos años antes de nacer Rita, en 1374, el Papa Gregorio XI había acabado con el destierro de los Papas en Avignon (que había durado casi 70 años) y había regresado a Roma.

Pero lo peor estaba por llegar. Al morir Gregorio XI en 1378, una multitud invadió el recinto del cónclave para reclamar a los cardenales un Papa romano.

¹ DRA IV, p. 15.

Gritaban: *Romano, romano o, al menos, italiano*. Por eso, al ser elegido Papa Urbano VI (1378-1389), los cardenales franceses impugnaron la elección por la presión que había sido ejercida desde el exterior y se reunieron en Anagni, eligiendo a Clemente VII (1378-1394) que regresó a Avignon. Había dos Papas y una Iglesia dividida con gran confusión entre las naciones que apoyaban a uno u otro. En algunas diócesis, había dos obispos; y dos párrocos en la misma parroquia. Media Europa reconocía a uno y la otra a su rival. Hasta dos grandes santos opinaban diferente. San Catalina de Siena apoyaba al Papa de Roma y san Vicente Ferrer al de Avignon.

En 1389, murió Urbano VI en Roma y fue elegido Bonifacio IX (1389-1404), que trató de dialogar con el antipapa de Avignon Clemente VII. Pero no se solucionaron los problemas. En 1404 fue elegido Papa en Roma Inocencio VII (1404-1406) y después fue elegido Gregorio XII (1406-1415). Pero, para empeorar las cosas, los cardenales franceses y romanos se reunieron en concilio en 1409 y, defendiendo una falsa teoría de la universidad de París, el conciliarismo, que afirmaba que el concilio estaba por encima del Papa, depusieron a ambos Papas y eligieron en su lugar a Alejandro V en Pisa. Entonces, había tres supuestos Papas a la vez. A Alejandro V le sucedió al antipapa Juan XXIII.

Para solucionar el asunto, el emperador germánico Segismundo de Luxemburgo, rey de Hungría, consiguió que el legítimo Papa de Roma, Gregorio XII, reconociera la legitimidad del concilio de Constanza y renunciara por el bien de la Iglesia. Entonces, el concilio depuso a los antipapas Juan XXIII y a Benedicto XIII de Avignon el 11 de noviembre de 1417, eligiendo como único Papa a Martín V.

El antipapa Juan XXIII renunció ante Martín V, quien le permitió conservar la púrpura cardenalicia y así volvió la unidad y la paz a la Iglesia.

INFANCIA

Rita nació el año 1381 ó 1382 en Roccaporena, un pequeño pueblecito perteneciente al municipio de Casia del que dista cinco kilómetros. Su padre se llamaba Antonio Lotti. Así consta en un acta notarial del 10 de abril de 1446, cuando las religiosas del convento de Casia debieron hacer un contrato de alquiler de un terreno del monasterio a un tal Giovanni di Buccio Toccio, agricultor de Onelli, quien se comprometió a darles la mitad de la cosecha. En este documento, hecho ante el notario Domenico de Giovanni Cecchi y dos testigos, se habla de *Rita de Antonio Lotti*, como hija de Antonio Lotti².

² DRA I, pp. 151-152.

Su madre, según la tradición, se llamaba Amata Ferri y parece que ya pasaba de los 40 años y había perdido la esperanza de tener hijos. Pero Dios le concedió el regalo de esta hija única a quien pusieron por nombre Margarita, del que viene su actual nombre abreviado de Rita.

Parece que sus padres se dedicaban a las labores del campo, pero tenían buena posición social. Según investigaciones realizadas en los archivos municipales de Casia, hay actas firmadas por notarios de apellido Lotti. Lo que significa que los Lotti eran una familia de personas importantes. Según otras actas notariales, Rita heredó de sus padres: un terreno cercado, situado fuera de los muros de Casia y una tierra (la mitad cultivada y la otra mitad bosque, llamada Lo Vado della Cama), situada cerca de Roccaporena³.

Por tanto, sus padres pertenecían a familias de propietarios y eran cultos, pues eran pacificadores y debían tener estudios, ya que la tarea de pacificación se hacía ante testigos y se redactaba un acta notarial. La reconciliación terminaba con el beso de la paz o con un apretón de manos, aunque hubiera obligación de reparación material. Pero la pacificación comprometía a las dos partes y a sus herederos para siempre. Hay un acta del 28 de abril de 1381 en la que se dice *fecerunt*

³ Vittorio Giorgetti, Omero Sabatini y Sabatino di Lodovico, *L'Ordine agostiniano a Cascia*. Nuovi dati storici sulla vita di santa Rita e di altri illustri agostiniani, Perugia, Ed. Quattroemme, 2000, pp. 318-320.

pro seipsis et eorum heredibus perpetuam pacem
(Hicieron para sí y para sus herederos una paz
perpetua)⁴.

Este oficio de pacificadores, como hemos indicado anteriormente, era muy importante en aquellos tiempos turbulentos de violencias y venganzas. Dice Cavallucci en la biografía de la santa: *Sus padres, cuando sentían discordias, discusiones, desuniones o enemistades, en seguida trataban de reunirlos, ya fuese con palabras afables o con amenazas, poniéndoles siempre delante de los ojos la Pasión santísima y el gran padecimiento de Jesús en la cruz. Por lo cual, eran llamados por antonomasia por los lugares vecinos los pacificadores de Jesucristo*⁵.

Rita fue bautizada el mismo día o a los pocos días de nacer en la iglesia de Santa María della Pieve de Casia con el nombre de Margarita, pues Roccaporena no tenía pila bautismal. En la actualidad, se muestra a los visitantes la pila bautismal donde según la tradición se bautizó.

Algo narrado como extraordinario por los biógrafos es el episodio de las abejas, cuando tenía pocos días de nacida. Sus padres estaban trabajando en el campo y vieron que unas abejas entraban y salían de su boca sin

⁴ Chiron Yves, *La verdadera historia de santa Rita*, Ed. Palabra, Madrid, 2006, p. 36.

⁵ Cavallucci Agostino, *Vita della beata Rita da Cascia dell'Ordine di S. Agostino*, Siena, imprenta de Mateo Florini, 1610, pp. 2-3; DRA I, P. 223.

hacerle daño. Este hecho, que pudo ser totalmente natural, fue interpretado por sus padres como una gracia extraordinaria de Dios y por sus biógrafos, a la luz de su santidad posterior, como un hecho que tenía un significado sobrenatural, como si Dios la hubiera señalado ya desde niña como futura santa.

Probablemente, haría su primera comunión a los 12 años como solía hacerse entonces. Pero no conocemos nada especial de su infancia, que transcurrió normal como la de una niña buena, obediente en todo a sus padres y muy dedicada a la oración y al servicio de Dios y de los demás. La iglesia de Roccaporena estaba dedicado a san Montano, un ermitaño que según la tradición había vivido sobre la gran peña del Schioppo, que domina el pueblo. Allí asistiría frecuentemente a misa y haría oración, sintiendo deseos de ser toda de Dios y hacerse religiosa.

Las religiosas de su convento, al escribir su vida, dicen: *Pasada la niñez con singular inocencia y pureza, toda dada a la oración y a la piedad, sintió grandísimo deseo de unirse a Dios. Por lo cual, se ingenió para obtener la venia de sus padres para consagrarse a su divina Majestad, pero no la obtuvo y fue por ellos obligada a casarse⁶.*

⁶ *Breve Raconto della vita e miracoli della beata Rita da Cascia*, publicado por las religiosas del monasterio de Santa Rita de Casia, stamperia della Camera apostolica, Roma, 1628, p. 10; DRA I, p. 261.

Sus padres eran ya algo avanzados en edad y sintieron la preocupación de dejarla sola en el mundo. Y pensaron que lo mejor para ella era el matrimonio para que alguien velara por ella. Y ella, de acuerdo a las costumbres de su tiempo, según las cuales había que obedecer a los padres, quienes debían dar el consentimiento para casarse o para entrar en la vida religiosa, aceptó su decisión como voluntad de Dios. Se preparó con ilusión al matrimonio con el joven pretendiente llamado Pablo de Fernando Mancini (Fernando era el nombre del padre de Pablo). Hay pruebas documentales de que la familia Mancini era de una buena situación social, pues tenían en propiedad un molino sobre el río Corno. Rita también era de buena familia y tenía una cierta cultura para aquellos tiempos. En una pintura, en la llamada *tela antiquísima*, del año 1462, aparece Rita con un libro abierto en la mano.

En la iglesia de san Agustín de Casia hay una pintura del año 1474 que los jueces del proceso de su beatificación describen así: *La Comisión encontró en la iglesia de san Agustín junto al altar del Santísimo Sacramento tres imágenes antiquísimas de las cuales una es de santa Catalina a la derecha; en el medio santa Lucia, y a la izquierda la sierva de Dios Rita, vestida con hábito monacal, con diadema en la cabeza, llevando en la mano derecha una palma, mientras en la izquierda tiene un libro abierto en el que se lee: Visitatio Beatae Mariae*

*Virginis. Año 1474*⁷. Lo que quiere decir que era una persona de cultura y que sabía leer, cosa no muy frecuente en aquellos tiempos.

Por otra parte, sabemos que era pequeña de estatura, porque el primer féretro, llamado *caja humilde* donde la colocaron el día de su muerte sólo medía 158 cms. de largo, 37 cms de ancho y una altura de 30 a 35 cms. Pero su rostro era bello y expresaba energía y fortaleza.

MATRIMONIO

No se sabe exactamente a qué edad se casó. Las normas establecían que, como mínimo, debía tener 12 años. Según muchos autores tendría unos 14 años. Sería el año 1395 y se casó en la iglesia de san Montano de Roccaporena, donde fueron sepultados sus padres y donde fueron sepultados su esposo y sus hijos.

La ceremonia fue sencilla, de acuerdo a las costumbres de entonces, pues estaban prohibidas las celebraciones lujosas. Y ambos esposos se fueron a vivir solos a una pequeña casa (*domuncula* o casita) como se dice en las Actas del proceso de beatificación. Se encontraba en la entrada de Roccaporena a la derecha de

⁷ DRA I, 121.

quien viene de Casia. Actualmente, está convertida en capilla.

La nueva esposa se dedicó con toda su alma a servir y hacer feliz a su esposo y, a la vez, se preocupó de sus padres, trabajando en las tareas domésticas y en las labores del campo. Pero su vida no fue fácil. Su esposo según las noticias que tenemos de él, era un hombre de carácter difícil.

El padre Simonetti dice en su biografía de la santa: *Se conservan hoy día en el monasterio de la beata Rita unos versos hechos en honor de la beata poco tiempo después de su muerte por un tal padre Nicolás, ermitaño agustino, que hacen saber que fue casada por su devoto padre con un joven bien dispuesto, pero resentido, que era del mismo lugar de Roccaporena, cuando ella tenía 14 años⁸. Y un poco más adelante, el mismo padre Simonetti aclara más diciendo que Fernando era muy áspero, rígido, resentido, dado a las armas, a la sensualidad y, para decirlo en una sola palabra, era poco buen cristiano⁹.*

Las monjas de su convento escribieron sobre él en 1628: *Rita se avino a un marido de ásperas costumbres para que no le faltase en casa un continuo ejercicio de la religiosa tolerancia; pero Rita, con su afabilidad, superó*

⁸ DRA II, p. 68.

⁹ Simonetti Nicola, *Vita della beata Rita da Cascia*, manoscritto del 1697 in Archivio agostiniano, Roma, folios 31-32.

*de tal forma la aspereza del esposo que por 18 años vivió con él en buena concordia, admirada por todos*¹⁰.

Como vemos, Rita lo amó y le cambió con el tiempo sus sentimientos de violencia, siendo más afable y tolerante. Incluso, habiendo pertenecido al partido de los gibelinos, contrarios al Papa, se apartó de ellos. El gran historiador de Casia, Marco Franceschini, dice que había depuesto su bravura y era más pacífico y dedicado a la familia y no a pendenciar como anteriormente.

De su matrimonio tuvieron dos hijos varones, que parece fueron gemelos, y que la tradición ha llamado Juan Santiago y Pablo María. Ambos fueron bautizados en la iglesia de Santa María della Pieve de Casia. Rita fue para ellos una madre ejemplar, atendiendo en todo a sus necesidades. Igualmente, para su esposo fue un modelo de paciencia y tolerancia. Así transcurrieron 18 años de matrimonio.

ASESINATO DEL ESPOSO

Después de 18 años de vida conyugal, asesinaron a su esposo. En la actualidad, se muestra el lugar en el que según la tradición fue asesinado Pablo. Está en un ángulo de la actual carretera estatal, a poca distancia de Roccaporena, junto a las viñas de la torre de

¹⁰ Breve Racconto, o.c., p. 10; DRA I, P. 261.

Collegiacone, junto al molino de los señores Remoli de Poggiodomo.

¿Cuál fue el motivo? Algunos hablan de la revolución popular que estalló el año 1413 entre güelfos y gibelinos. En Roccaporena había muchos güelfos, mientras que los gibelinos dominaban en la ciudad de Casia. Parece ser que Pablo había servido y militado con los gibelinos y podía tener enemigos políticos. El historiador Casiano Marco Franceschini dice en sus *Memorie storiche di Cascia*, publicadas en la DRA (vol. III) que Pablo fue asaltado por sorpresa por sus enemigos, que hacía tiempo pensaban quitarle la vida para vengarse de los agravios recibidos en otro tiempo. No importa saber cuáles fueron exactamente los motivos. El hecho es que ocurrió probablemente el año 1413, cuando Rita tenía unos 32 años. Desde el primer momento, supo perdonar a los asesinos. Y, para evitar la venganza de sus hijos, se dice que escondió la camisa ensangrentada del esposo.

Así lo afirmó en el proceso sobre su beatificación en 1626 Antonio Cittadoni que decía haberlo oído a su abuelo César y que afirma: *He oído siempre decir, tanto a mi abuelo César como a todos los ancianos de esta tierra, que la beata Rita escondió la camisa ensangrentada de su esposo cuando fue asesinado para que, no viéndola sus hijos, no se movieran a venganza*¹¹.

¹¹ DRA I, folio 39.

Pero el problema no estaba solucionado con que ella perdonara. En aquel ambiente de luchas y venganzas, los hermanos y familiares del esposo quisieron vengarse. Rita vio con dolor cómo hablaban constantemente de venganza y así envenenaban el ánimo de sus hijos, que tendrían alrededor de 15 años. La tradición, recogida por todos los biógrafos, concuerda en decir que Rita se dedicó con intensidad a orar para evitar las venganzas en las que pudieran estar involucrados sus hijos. Ellos también podían estar en la mira de los asesinos para no temer nada de ellos el día de mañana. Pero también podían verse envueltos en un asesinato y podían ser condenados a muerte. En esas circunstancias, pudo haber formulado al Señor el deseo de preferir ver muertos a sus hijos antes que asesinos. De hecho, los dos jovencitos murieron en el plazo de un año, probablemente debido a la peste que azotó aquella comarca.

Después del sufrimiento por la pérdida de sus hijos y de su esposo, Rita se dedicó con sumo interés a hacer las paces entre la familia de su esposo y los asesinos. Parecía una misión imposible. Más que comprenderla, sus familiares se sentían indignados y escandalizados por su actitud, que les parecía anormal. Y ella tuvo que acudir a la oración para encontrar en Dios la paz y la fortaleza que necesitaba en aquellos difíciles momentos.

Algo que le ocupaba mucho tiempo era dedicarse a atender a los enfermos y necesitados. En la biografía de Alonso Aragón y Borja se dice: *De las necesidades de los prójimos era compasiva y con piadosa mano las remediaba. Más en particular las de los pobres, enfermos y encarcelados. De las almas del purgatorio tenía compasión. Y todos los días ofrecía al Señor las obras que hacía para ayudar a las almas del purgatorio*¹². Cavallucci afirma que *ayunaba todas las Vigilias de Nuestra Señora a pan y agua, daba limosna a los pobres, visitaba enfermos y ayudaba a todos.*

Y, mientras trataba de hacer las paces en su familia, pensó seriamente en hacerse religiosa agustina del convento de santa María Magdalena de Casia para así dedicar el resto de su vida al servicio de Dios.

ENTRADA EN EL CONVENTO

Rita tocó las puertas del convento de santa María Magdalena, pero fue rechazada, según algunos como Cavallucci, hasta tres veces. La causa no era por ser viuda, ya que en otros conventos también había viudas, sino probablemente, porque todavía podían existir serias dificultades con los asesinos, que podían llevar los problemas hasta el convento, quebrantando así la paz conventual.

¹² Alonso de Aragón y Borja, *Vida de la bienaventurada Rita de Casia*, impresa por la viuda de Luis Sanchez, Madrid, 1628.

En el *Breve relato*, escrito por las religiosas en 1628, dicen: *Redoblando la oración y las lágrimas, se humillaba ante la mirada de Dios, atribuyendo a su demérito y a sus pecados la repulsa que le daban... Finalmente, la misericordia de Dios la consoló. Una noche oyó una voz que la invitaba al monasterio. Rita vio a san Juan Bautista que se encaminaba hacia un altísimo peñasco llamado Schioppo, de Roccaporena. Allí fue por breve tiempo abandonada para que comprendiera la altitud del lugar y la sublimidad de la perfección religiosa a la que Dios la llamaba y viera el horror de la caída. Mientras estaba allí, tímida y ansiosa, fue consolada por san Juan Bautista, que llegó en compañía de san Agustín y de san Nicolás de Tolentino. Estos tres santos la tomaron y la colocaron, de modo incomprensible para ella, dentro del monasterio y desaparecieron. A la mañana siguiente, las religiosas la encontraron dentro del claustro sin saber cómo había entrado, estando las puertas cerradas. Pero ella les contó de modo sencillo lo que había sucedido y, reunidas en Capítulo y por divina disposición, la aceptaron como religiosa¹³.*

Este suceso de la entrada milagrosa en el convento, ¿fue real tal como lo narran las religiosas de su convento? ¿O fue una visión tal como lo entendieron los jueces del proceso de beatificación? Estos, al examinar la

¹³ Breve Racconto, pp. 12-13; DRA I, p. 262.

tela antiquísima del convento, donde aparece una pintura de Rita con san Juan Bautista, san Agustín y san Nicolás de Tolentino, vieron una inscripción al pie, que decía: *Cuando a la beata Rita vinieron en visión san Juan Bautista, san Agustín y san Nicolás de Tolentino para hacerse monja.* Aquí se habla de visión. Pudo ser así o pudo ser un milagro de Dios. En la vida de algunos santos, como san Raimundo de Peñafort, san Martín de Porres y otros, se habla de que tenían el carisma de sutileza y podían entrar en ciertos lugares, estando las puertas y ventanas cerradas. Pero sea lo que fuere, lo importante es saber que entró al convento con la ayuda extraordinaria de sus tres santos predilectos. Quizás ellos allanaron el camino para llegar a la reconciliación con los asesinos y así se solucionaron los inconvenientes para entrar en el convento.

De hecho, la reconciliación parece que ocurrió antes de entrar al convento. Según está escrito en 1505 en el archivo del monasterio de Casia, Rita entró al convento el año 1417 y encontró nueve o diez compañeras, dos o tres de las cuales murieron antes que Rita. Vio realizarse su sueño de abrazarse y reconciliarse con la familia Cicchi (de los asesinos de su esposo), de cuya familia entró en 1427 en el convento una pariente llamada Angeluzza Jacobi Mattei Cicchi, compañera de Rita por 30 años. Para recordar el hecho de la reconciliación se hizo una pintura sobre el altar de san Francisco que estaba bajo el patronato de la familia Cicchi. En 1504, cuando los Cicchi se vieron involucrados en la

revolución de un tal Antonelli¹⁴, los amigos de la familia de Rita rompieron a martillazos aquella pintura que representaba el abrazo y reconciliación con los asesinos de su esposo. Sin embargo, respetaron la pintura que representaba a Rita, teniendo una punta ensangrentada en la frente. Algún tiempo después, la familia Cicchi rehízo la pintura con la Virgen, santa Lucía y san Juan Bautista¹⁵.

El año 1919 se retiró de la pared derecha de la iglesia de san Francisco de Casia una tela que representaba a san José de Cupertino. Debajo de esta tela se encontraron trazas de un fresco encubierto. Llamaron a un restaurador de la superintendencia de Perugia y descubrió una gran pintura de la Virgen con el niño entre san Juan Bautista y santa Lucía. El fresco tenía la fecha de 1504 y los que encargaron la pintura eran Antonio de Cicchi y su esposa Lucía. Un poco más abajo y a la izquierda se ve la figura de Rita con un estilo diferente de pintura, como si fuera restos de una pintura anterior. Rita tiene la espina en la frente y la pintura original parece haber sido la de la pacificación de Rita con la familia Cicchi. Como ya hemos dicho, sus familiares destruyeron esta pintura y después la familia Cicchi la rehízo, quedando la figura de Rita que sus familiares habían respetado.

¹⁴ DRA III, pp. 84-85.

¹⁵ DRA IV, p. 258.

En esta pintura Rita no viste de religiosa sino un vestido negro con faldas marrones como usaban entonces¹⁶. Eso hace suponer que Rita todavía no estaba en el convento y que entró gracias a la pacificación realizada con la ayuda de sus celestiales protectores.

Esta pacificación debió hacerse ante los pacificadores y firmando la paz perpetua. En caso de incumplimiento, los violadores del pacto debían perder el buen nombre y publicarse en todo el condado que eran traidores y perjuros.

RITA RELIGIOSA

Rita entró al convento el año 1417 con unos 36 años y allí vivió 40 años. Entre sus compañeras estaba Mariola Jacobi, futura abadesa, y Francesca Bartholomei de Caterina Mancini (pariente del esposo de Rita).

Rita se dedicó a una vida de intensa oración. Amaba mucho a la Virgen María. En la iglesia de san Francisco de Casia hay una pintura que representa a Rita llevando un rosario compuesto por más de cincuenta cuentas, ya que en su tiempo se rezaba la corona de la Madonna (Virgen) compuesta de sesenta cuentas, divididas en seis partes. En cada una de ellas se meditaba en un misterio

¹⁶ Tomado de la Relación de Vittorio Federici, perito de la Dirección general de museos, monumentos y galerías pontificias, año 1963; citado por Cuomo Franco, *Santa Rita degli impossibili*, Ed. Piemme, décima edición, 2005, p. 137.

de Cristo o de la Virgen y se rezaban diez avemarías¹⁷. También en la *tela antiquísima* se ve a Rita arrodillada delante de un Cristo con las manos juntas y con la corona del rosario. Además, según cuentan sus biógrafos, ayunaba todas las vigiliias de la Virgen a pan y agua en su honor¹⁸.

Era especialmente devota de Jesús Eucaristía. Siendo viuda, iba todos los días a la misa a la iglesia de san Montano de Roccaporena. Su devoción a la Eucaristía la satisfacía, de vez en cuando, yendo a la iglesia de san Agustín de Casia, donde estaba la famosa hostia consagrada del beato Simón Fidati.

El beato Simón Fidati o Simón de Casia (1295-1348) era un sacerdote agustino, gran predicador, que se hizo muy conocido en Italia por un milagro eucarístico ocurrido en 1330. A un sacerdote de los alrededores de la ciudad de Siena le suplicaron que llevara la comunión a un enfermo en el campo. El sacerdote, en contra de las costumbres de la época, en que llevaban la comunión solemnemente tocando la campanilla por el camino, lo hizo de una manera oculta y sin mayor devoción. Colocó la hostia entre las hojas de su breviario y se dirigió al lugar del enfermo.

Al llegar ante el enfermo y abrir el breviario, se dio cuenta de que la hostia presentaba un color rojo entre

¹⁷ Actas del Congreso de Roma sobre santa Rita, 1998, pp. 283-284.

¹⁸ DRA I, pp. 223-242.

las paginas mojadas de sangre. Turbado, corrió al convento agustino de Siena. Allí Simón Fidati lo escuchó en confesión y le concedió el perdón de Dios. De retorno a Casia, el beato Simón dejó una de las hojas ensangrentadas en los agustinos de Perugia y la otra, juntamente con la hostia, la dejó en la iglesia de san Agustín de Casia. La hostia cada año era llevada en procesión en la fiesta del Corpus Christi.

Esta fiesta del Corpus Christi fue instituida en Casia a raíz de este milagro eucarístico. Cada año era llevada la hostia del milagro en procesión por las calles de Casia. Se convocaba a toda la población a la iglesia de san Agustín y salía la procesión hasta la iglesia parroquial de Santa María della pieve. Al regreso, tenía lugar en la iglesia de san Agustín una misa solemne, en la que el ayuntamiento hacía la ofrenda de un cirio de diez libras. Es lógico suponer que Rita iba cada año a esta procesión para manifestar su amor y su fe a Jesús Eucaristía.

No sabemos cuál fue exactamente la fórmula de su profesión religiosa, pero podemos suponer que fue igual o muy parecida a la que hizo otra viuda de Casia, llamada Vannuccela, que profesó en su convento el 21 de mayo de 1468. Y que dice así: *Yo N.N., espontáneamente confieso y quiero por amor a Cristo y por la salud de mi alma entrar al monasterio de santa María Magdalena y someterme por el resto de mi vida a la disciplina regular para servir más libremente a Dios*

omnipotente. Y estando arrodillada delante de Doña N.N., abadesa, ante el altar del oratorio, teniendo las manos juntas en las manos de dicha abadesa, ofrezco espontáneamente mi persona a Dios omnipotente, a la beata María Magdalena y a la predicha Doña Abadesa, prometiendo la estabilidad del lugar, la conversión de las costumbres, la obediencia, la continencia y la pobreza con la exclusión de toda cosa propia por todo el tiempo de la vida según la religión del beato Agustín¹⁹.

Y la abadesa, con el consentimiento de las otras religiosas, congregadas al sonido de la campana, recibió a Vannuccela con el beso de la paz según las costumbres del monasterio, vistiéndole con el hábito que usan las otras religiosas. Y Vannuccela se ofreció con todos sus bienes presentes y futuros, con el consentimiento de sus consanguíneos próximos; y, sin ninguna reserva, lo prometió.

El acto se tuvo en el oratorio, estando presentes como testigos Benedicto Silveri y Leonardo Giovanni Leonardi, y lo suscriben los notarios Francisco Nardi Petripauli y Giovanni Amici Mattei²⁰.

Hay que anotar que en aquel tiempo, la clausura no era tan estricta como lo es en la actualidad y las hermanas podían ser visitadas fácilmente por personas que deseaban recibir consejos. Y podían salir del

¹⁹ Archivo notarial del monasterio de santa Rita; DRA vol., p. 65.

²⁰ DRA IV, p. 162; archivo notarial del monasterio; DRA II, p. 65.

monasterio para atender a los enfermos, a los pobres y a los necesitados. Así lo hacía Rita que ya estaba acostumbrada a hacerlo durante sus años de vida en el mundo. También salían las religiosas a las iglesias para asistir a misa y oír a los famosos predicadores que venían, de vez en cuando, a enfervorizar a la población, sobre todo, por Semana Santa.

LA ESPINA

El acontecimiento central de la vida de santa Rita, el más seguro y mejor documentado, se refiere a la espina de su frente. Es lo que más se conoce de su vida. Veamos lo que escribieron sus hermanas en 1628: *Empleándose toda en la oración, se entretenía con grandísimo gusto espiritual en la contemplación de la dolorosa pasión del Señor. Y fue largamente recompensada, porque, predicando un Viernes Santo en Casia el beato Giacomo della Marca de la Orden de los Menores, se dejó llevar por su fervor al tratar de los atrocísimos dolores del Salvador con tanto sentimiento que los oyentes quedaron no mediocrementemente inflamados.*

Pero Rita, conmovida más que ningún otro, se sintió arrebatada por un vehemente deseo de participar de algún modo de los tormentos de Cristo. Retirada a su celda y echada a los pies de un crucifijo, que hoy se conserva en el oratorio del monasterio, comenzó a suplicarle con amargas lágrimas que le comunicase, al

menos, una partecita de sus penas. Al momento, por milagro singular, una espina de la corona de Cristo le hirió la frente de tal manera que la llaga le permaneció impresa e incurable hasta la muerte, como aún se ve en su santo cadáver²¹.

En la sala del convento, a la derecha de la entrada, se encontró una pintura que los jueces del proceso describen: *Una efigie de la sierva de Dios Rita, vestida con hábito monacal de la Orden de san Agustín con una espina ensangrentada en el frente y resplandor en la cabeza; reza a Dios con las manos juntas con estas palabras: “La espina es esperanza de gloria”. Tiene esta inscripción de fondo: “La beata Rita de Casia fue partícipe en su vida de la pasión de Cristo y sufrió una de sus espinas, brillando por sus muchos milagros cada día es más gloriosa”*²².

En la iglesia de las agustinas de Santa Lucía de Casia hay un cuadro de la Asunción de la Virgen María, que tiene a la derecha a san Nicolás de Tolentino y a la izquierda a la sierva de Dios. Rita está vestida con el hábito monacal de la Orden de san Agustín y tiene una espina ensangrentada sobre la frente y resplandor en su cabeza²³.

²¹ Breve Racconto, p. 14; DRA II, p. 262.

²² DRA I, 17v.

²³ DRA I, 120v.

Rita tenía unos 60 años. Era el año 1442. Sabemos por los testimonios del proceso de 1626 que la herida de la frente se transformó en una llaga dolorosa que desprendía mal olor. Por eso, dicen sus biógrafos, pasaba mucho tiempo en la soledad y oración para no ofender a sus hermanas con el mal olor. Según nos dice el epitafio escrito en la “*caja solemne*” o ataúd en el que colocaron su cuerpo en 1462, a los cinco años de su muerte:

*Beata eres, Rita, porque con firmeza y valentía
te hiciste luminosa en la cruz, donde tuviste
que sufrir grandes penas...
¿A qué gran mérito pudiste atribuir el privilegio,
que no tuvo ninguna otra mujer, de recibir
una de las espinas de Cristo?
Obró no por interés humano ni por recompensa,
sino sólo porque encontró en Cristo su tesoro
y a Él enteramente se entregó.
Y no te pareció estar bien purificada, que padeciste
durante 15 años con la espina
antes de pasar a la gloria celestial. Año 1457.*

El texto del epitafio está escrito en caracteres góticos negros con las iniciales en rojo y lleva la fecha de su muerte: 1457. Está escrito en el dialecto de Casia que se hablaba en el siglo XV.

En esta “*caja solemne*” o sarcófago se ve una pintura con Cristo en el momento de su resurrección; a su derecha está santa María Magdalena y a la izquierda está Rita. Esta vestida de monja agustina con rayos en la cabeza como una santa. Tiene la herida en la frente y la espina en la mano derecha, mientras que en la izquierda tiene la corona del rosario.

En la llamada *tela antiquísima*, dicen los jueces del proceso de beatificación: *Se ve a Rita arrodillada delante de un Cristo con las manos juntas con una corona del rosario, vestida de religiosa con un libro abierto ante sí y que tiene en la frente una punta ensangrentada.*

Esta herida de la frente la tuvo durante quince años, hasta su muerte. Pero hay un hecho digno de mención. El año 1450 el Papa Nicolás V decretó la celebración del Año Santo en Roma. Algunos lo llaman el jubileo de los seis santos, pues asistieron san Juan de Capistrano, Juan de la Marca, Diego de Alcalá, Pedro Regalado, Catalina de Bologna y Rita de Casia. Los seis, aunque sin conocerse, asistieron el 24 de mayo de ese año a la canonización de san Bernardino de Siena.

El hecho es que las religiosas de su convento quisieron ir a Roma para ganar el jubileo y la abadesa le manifestó a Rita que ella no podía ir debido al mal olor de la llaga de su frente.

Las religiosas, mirando la indecencia que podía resultar de llevar en su compañía a una llagada maloliente, la exhortaron con mucha caridad a quedarse. Rita, con gran fe, hizo que le llevaran un poco de sencillo unguento del boticario y, tocándose con él la frente, la herida se cerró de manera que no aparecía deformidad. Así pudo ir a Roma a venerar aquellas santas memorias de los mártires y ganar el jubileo²⁴. Y así que regresó la santa viuda de Roma, la herida volvió a quedar como antes²⁵.

ENFERMEDAD Y MUERTE

Cuatro años antes de su muerte cayó en cama de gravísima enfermedad. Y así permaneció hasta su muerte. Leamos lo que dicen sus propias hermanas: Continuando Rita en sus ejercicios espirituales y en las penitencias, finalmente cayó enferma. Yació enferma cuatro años con tanta compostura de ánimo, recibiendo de la mano de Dios los padecimientos del mal, que servía a las otras monjas de espejo de tolerancia y como si estuviese con el cuerpo fijo a un lecho de continuo dolor, llevaba su ánimo al paraíso y conversaba con los ángeles. Dios se sintió complacido de dar señales evidentes del amor que tenía a su querida esposa. En el rigor más áspero del invierno, estando todo cubierto de nieve, una buena mujer pariente de Rita, fue a visitarla.

²⁴ Breve Racconto, p. 15; DRA I, p. 262.

²⁵ Breve Racconto, p. 15; DRA I, p. 262.

Al marcharse, le preguntó si deseaba algo de su casa. Rita respondió que desearía una rosa y dos higos de su huerto.

Sonrió la buena mujer, creyendo que deliraba por la violencia del mal y se marchó. Llegada a la casa y habiendo pasado al otro rincón del huerto, vio sobre las espinas, despojadas de todo verdor y cargadas de nieve, una bellísima rosa y, sobre la higuera, dos higos bien maduros; y quedó atónita por la contrariedad de la estación y por la cualidad de aquel friísimo clima. Vistos la flor y los frutos milagrosos, los cogió y se los llevó a Rita²⁶.

Este hecho lo narran también algunos testigos del proceso de beatificación. Pero no faltan quienes creen que esto es una fábula, a pesar de lo que dicen los testigos que conocieron los hechos de cerca.

Lo que no podemos hacer es negarlo sin pruebas. En la vida de santa Rosa de Lima (1586-1617) ocurrió algo parecido. Está atestiguado por Catalina de santa María que fue testigo presencial. Dice así en el proceso de canonización de santa Rosa: *Estando la bendita Rosa y esta testigo en la huerta de casa de su padre, pasando y mirando todas las matas de los claveles que había en la huerta, no vieron en ninguno de ellos, botón ni vara, porque no era tiempo de ellos ni los podía haber. Y la*

²⁶ Breve Racconto, pp. 15-16; DRA I, pp. 262-263.

bendita Rosa dijo: ¡Sí Dios Nuestro Señor nos diese a honra de la santísima Trinidad tres clavelinas, para que la santa imagen del todo fuese galana!

Al día siguiente, que habían de celebrar la fiesta de la santa (Catalina de Siena), por la mañana, dijo la bendita Rosa a esta testigo que fuese a la huerta a traerle aquellas tres clavelinas que estaban en la huerta; y esta testigo le dijo: “Hermana, si ayer paseamos la huerta y vimos las matas y que ninguna de ellas tenía clavelina alguna ni señal de ella, ni vara ni botón, ¿cómo me envía por ellas?”. Y la bendita Rosa le respondió: “Válgame Dios, hermana de mi corazón, vaya por ellas que Dios nos las ha dado”. Y esta testigo fue y halló tres claveles en una vara y muy hermosísimas. Y esta testigo quedó admirada y dijo entre sí: “Esta es particular merced que Nuestro Señor ha hecho a nuestra hermana”²⁷.

Otro acontecimiento importante, que se nos ha transmitido por tradición, es que en el momento de su muerte las campanas del convento tocaron solas. Las mismas religiosas lo testifican al decir: *Al morir, se sintieron tres toques de la campana del monasterio que tocó por sí misma, aunque se cree que fueron los ángeles quienes la tocaron y acompañaron a aquella alma bendita... Y entonces se sintió un suavísimo olor por*

²⁷ Proceso Ordinario para la canonización de santa Rosa de Lima, transcripción del padre Hernán Jiménez, Lima, 2002, p. 349.

*todo el monasterio y su celda se vio resplandecer como si allí estuviera el sol*²⁸.

Todos los presentes a su muerte advirtieron que el olor de su llaga había desaparecido y que, en su lugar, se había esparcido en el ambiente un perfume de flores. Era el alba del 22 de mayo de 1457. Tenía 76 años y, al toque milagroso de las campanas, se despertó toda la población y, al darse cuenta de que no eran manos humanas, empezaron a gritar. *Milagro, Milagro. Son los ángeles que tocan las campanas.*

De la llaga de la frente sólo quedó una pequeña cicatriz que nunca ha desaparecido. El rostro resplandecía de belleza. El biógrafo Cavallucci dice que una compañera religiosa vio su alma subir al cielo acompañada de ángeles y les dijo a todas: *¿No veis hermanas que Rita está acompañada de muchos ángeles con gran alegría?* A la mañana siguiente, se celebraron las exequias con toda solemnidad a las que asistió mucha gente. Su cuerpo no fue sepultado, sino colocado en un lugar apartado de la propia iglesia del monasterio. Cavallucci dice que, mientras iban a llevar su cuerpo al lugar reservado de la iglesia, se acercó una pariente suya que tenía un brazo paralizado desde hacía muchos años y, al acercarse llorando al cuerpo de Rita, se dio cuenta de que estaba sana.

²⁸ Breve Racconto, DRA I, p. 247.

A partir de su muerte, Dios manifestó su poder, haciendo maravillas por intercesión de santa Rita, que es actualmente considerada como una gran taumaturga. Uno de los testigos del proceso de beatificación afirma: *Cuando yo era jovencito, oí a un tal Giovanni Antonio Biagio, llamado il Riccone, que tenía más de 90 años, que decía grandes cosas de la beata Rita. Me decía que había oído a su madre Margarita, que murió de 110 años, que se acordaba de la beata. Y me decía que su madre le había dicho que Rita había vivido santamente y que, cuando murió, las campanas del monasterio tocaron solas. Y que, al morir, debiéndose hacer un féretro para su cuerpo por los muchos milagros que hacía y no encontrándose quién lo hiciera, un tal Cicco Barbaro de Casia, que tenía las manos casi paralizadas, dijo: ¡Oh, si no estuviera yo así, haría la caja! Y que se sanó, según me dijo muchas veces Camila Barbara, una abuela que, cuando murió, tenía más de 90 años. Y he oído decir a los ancianos que se hizo llevar rosas e higos en el mes de enero de su huerto de Roccaporena y otros muchos milagros²⁹.*

Sus mismas hermanas escriben: *Recompensó largamente Dios nuestro Señor a su fiel sierva con señales sensibles y, especialmente, con un suavísimo olor, que salía y hasta hoy sale de su purísimo cuerpo, y que se conserva incorrupto en todas sus partes y de un color normal, no alterado. Y habiendo la divina*

²⁹ DRA I, 82. 29ss.

*omnipotencia honrado a esta santa mujer con la virtud de los milagros, cada vez que Dios obra en alguien por medio de ella, se aumenta de alguna manera la fragancia de sus reliquias*³⁰.

En el convento de santa Rita hay un ex-voto de 1493, donde se agradece haber liberado a Gentilesca di Nicola de una enfermedad a los ojos. Gentilesca era una niña, cuando fue curada, y su madre había prometido que su hija entraría al convento si se curaba. Gentilesca entró al convento en 1493 y dejó su ex-voto como recuerdo y agradecimiento. En 1517 fue elegida abadesa, cargo que ocupó durante 37 años hasta su muerte³¹. Con el tiempo y por iniciativa de las mismas religiosas se cambió el nombre del convento. Existe un documento del 25 de febrero de 1564 en el que las religiosas hablan oficialmente del monasterio de la beata Rita y no de santa María Magdalena.

RECONOCIMIENTO DE SU CUERPO

A los cinco años de su muerte, en 1562, se abrió su sepulcro para colocar su cuerpo en la llamada “*caja solemne*”, en la que habían pintado algunas escenas de su vida. El cuerpo estaba totalmente incorrupto. En 1626, con motivo del proceso para su beatificación, también hubo un reconocimiento de su cuerpo. Y dicen

³⁰ Breve Racconto; DRA I.

³¹ Vannutelli Luigi, *Richiamo alla storia*, Tipografia Guerriero Guerra, Perugia, 1925, p. 30.

los jueces del proceso que lo encontraron incorrupto *ac si de recenti serva Dei mortua fuisset* (Como si la sierva de Dios hubiese muerto recientemente).

En 1703, hicieron otro reconocimiento oficial el día 5 de febrero. E, igualmente, su cuerpo fue encontrado íntegro e incorrupto en todas sus partes. En 1745, al hacer un nuevo reconocimiento el 24 de octubre, se observó que había desperfectos ocasionados por el gran terremoto que hacía poco había ocurrido. En esta ocasión, su cuerpo fue transferido de la “*caja solemne*” a una “caja” donada por un tal Malaspina de Ascoli Piceno.

En las Actas del reconocimiento, conservadas en el Archivo de los agustinos de santa Mónica de Roma, está escrito que los desperfectos se referían sobre todo al rostro y a la cabeza. Otro reconocimiento de 1892 observó también los desperfectos. En el reconocimiento de 1972, el doctor Osvaldo Zucchi observó especialmente el detalle de la espina y dice: *Podemos constatar que se presenta la superficie cránica lisa, excepto una pequeña zona que aparece algo rugosa y precisamente al lado interno de la parte convexa del hueso frontal. Se nota bastante marcado un pequeño trámite lineal de 25 milímetros de largo por medio milímetro de ancho y profundo hasta el entablado*

interno (como se puede comprobar con una sonda a la aguja) que no llega a la cavidad craneal³².

En el reconocimiento realizado en 1997 por el doctor Giulio Marinozzi nos habla de algunos arreglos que se habían hecho en el cuerpo de santa Rita. Algunos huesos estaban unidos artificialmente con un filamento de plata. En cuanto a la cabeza, aparece claramente cierta reconstrucción. La columna vertebral está fijada por un tutor de plata que la recorre en su totalidad. Las manos están momificadas y en buen estado de conservación, debido a los tratamientos recibidos. Los pies están momificados y en óptimo estado de conservación. El último hábito que se le ha puesto es de 1997. Actualmente, pues, su cuerpo no está propiamente incorrupto. El rostro, las manos y los pies están momificados y bajo su hábito agustiniano está intacto el esqueleto entero. De vez en cuando, exhala un perfume celestial para indicar que sigue estando viva entre nosotros y escuchando las plegarias de sus devotos.

Su cuerpo ahora está colocado en una urna de plata y cristal donde fue colocado en 1947. Su fisonomía es la que tenía en 1457, según la “*caja solemne*”.

CODEX MIRACULORUM (1457-1567)

³² Rano Balbino, *Santa Rita, estudio histórico crítico sobre sus primeras biografías y sobre su vida*, en *Archivo agustiniano*, vol. 73 (1989), p. 125.

Es el códice de los milagros, es decir, una colección oficial de milagros de santa Rita que se encuentra en unos pergaminos del convento de santa Rita. Tiene cuatro fascículos. El primero tiene 11 milagros del año 1457, registrados por el notario Domenico Angeli. El segundo tiene 21 milagros de los años 1487-1503, registrados por el notario Pietro Angeli (14 milagros), por Giovanni Amici (6 milagros) y Gabriel Bartholomaei (1 milagro). El tercer fascículo tiene seis milagros; tres antes de 1524, registrados por el notario Giovanni Antonio Francisci; dos milagros del año 1535, registrados por el hijo del anterior, Lucio Antonio; un milagro del año 1549, registrado por dos notarios: Lucio Antonio y Pompeo de Maltagliato. El cuarto fascículo es de los años 1563 a 1567 y tiene dos milagros, anotados por el notario Antonio Grassus.

Hay dos copias de este *Codex miraculorum*, una está inserta en las Actas del proceso de 1626 y otra en el Archivo de la Orden agustiniana en Roma. En total, son 40 milagros que se refieren a curación de sordomudos, ciegos, cojos y otros diversos males. Muchos de estos milagros ocurrían cuando los enfermos se arrodillaban junto al cuerpo de Rita. Cuando sucedía un milagro, se expandía un suave perfume que incitaba a la devoción, como dicen los testigos. El biógrafo Cavallucci, que escribe su biografía en 1610, afirma: *Todavía hoy en nuestro tiempo, al abrir la caja donde se encuentra el cuerpo de Rita, se siente una fragancia suave; y cada vez*

que el Señor concede una gracia por intercesión de la beata, este olor y esta fragancia se siente más fuerte.

Siguiendo con el *codex miraculorum*, anotemos que los protocolos de los tres primeros fascículos terminan con la fórmula: *Et ego publicus imperiali auctoritate notarius* (y yo notario público por la autoridad imperial), siguiendo la firma del notario. Al principio del primer fascículo, el notario Domenico Angeli hace una breve reseña de la vida de santa Rita, indicando su alta condición social, y dice así: *Quaedam honestissima soror domina Rita (cierta honestísima, hermana señora Rita), habiendo pasado cuarenta años de monja en el claustro de la predicha iglesia de santa María Magdalena de Casia, viviendo con caridad en el servicio de Dios, siguió al final la suerte de todo ser humano. Y Dios, en cuyo servicio perseveró por el tiempo predicho, queriendo mostrar a los otros fieles un modelo de vida para que, como ella había vivido sirviendo a Dios con ayunos y oraciones, así también viviesen ellos, fieles cristianos, obró admirablemente muchos milagros y prodigios con su poder y por los méritos de la beata Rita. Sobre todo, el 25 de mayo de 1457³³.*

La fiesta de la bienaventurada Rita fue establecida oficialmente en los *Estatutos de Casia* en 1545 para celebrarla el 22 de mayo todos los años con asistencia de las autoridades.

³³ Texto latino en Documentazione Ritiana Antica, vol. II, p. 52.

ACTAS DEL PROCESO

El municipio de Casia, deseando ver oficialmente beatificada a Rita, a quien todos ya llamaban beata Rita, pidió a la Curia episcopal de Spoleto, a la que pertenecía Casia, que introdujera el proceso de beatificación. Por buena coincidencia, era pontífice el Papa Urbano VIII, que había sido obispo de Spoleto, y conocía bien Casia y era devoto de Rita, al igual que su familia.

Se nombró una Comisión, formada por Monseñor Pietro Colangelo de Casia, protonotario apostólico, dos notarios laicos, Antonio Raimondo y Francesco Venanzio, y siete postuladores, de los cuales tres eran agustinos, dos por el municipio y dos por las religiosas.

Se iniciaron las tareas el 14 de octubre de 1626. Fue examinado el cuerpo de Rita y apareció incorrupto como si hubiera muerto recientemente. Junto a la tumba se pudieron ver 216 ex-votos de tablitas, que manifestaban algún milagro realizado por intercesión de la santa. De estas 216 tablillas, 108 tenían fecha. También había unos 230 objetos preciosos como candelabros, cálices, platos de plata y otros, donados en agradecimiento por alguna gracia recibida.

Las religiosas del convento presentaron a la Comisión una tela llamada *antiquísima*, pintada con seis

escenas distintas. Esta tela ha desaparecido, pero los jueces la pudieron examinar. Algunos dicen que era del año 1462 o poco más. Los jueces dicen: *Podemos considerar que esta tela es muy cercana a la muerte de la santa*³⁴. Los jueces la describen así:

1. Cuando la beata Rita estaba en la cuna y le entraban y salían de la boca cinco abejas ante la presencia de su padre y de su madre que la miran y están junto a la cuna.
2. Se ve a la beata Rita a la puerta del monasterio. Detrás hay un árbol y la imagen de san Juan Bautista, de san Agustín y de san Nicolás de Tolentino con una inscripción al pie: *Cuando a la beata Rita vinieron en visión san Juan Bautista, san Agustín y san Nicolás de Tolentino para hacerse monja.*
3. Se ve a la beata Rita vestida de religiosa, arrodillada, y a las otras monjas de pie. Una de ellas tiene la mano sobre su cabeza. También se ve el retrato de san Agustín y de san Nicolás con una inscripción al pie que dice: *Cuando la beata Rita se hace religiosa y tomó el hábito de santa Mónica, madre de san Agustín, y fue recibida por las otras.*
4. Se ve a la beata Rita arrodillada delante de un Cristo con las manos juntas, con una corona de rosario, vestida de religiosa y con un libro abierto ante sí. Tiene en la frente una punta ensangrentada

³⁴ DRA I, 1, 6ss.

con una inscripción al pie, que por su antigüedad no se puede leer.

5. Se ve la imagen de la beata muerta con dos hombres arrodillados ante su lecho, uno de los cuales le besa las manos. También hay seis mujeres de pie que, con las manos juntas, se le encomiendan; con una inscripción al pie, que por la antigüedad no se puede leer.
6. Se ve a la beata Rita echada muerta sobre el ataúd con las manos en cruz y una reja contra el mismo lugar, donde hoy se conserva con una inscripción al pie, que por su antigüedad no se puede leer.

Y añaden: *Todo esto nosotros, los susodichos notarios, lo hemos visto, lo hemos tenido en las manos y lo hemos anotado con toda veracidad y hemos restituido la tela a las religiosas*³⁵.

Por otra parte, presentaron 50 testigos. De ellos, 20 eran mujeres. Es curioso anotar que de las 20 mujeres, incluidas siete monjas del convento, ninguna sabía firmar. Entre los hombres, fuera de los religiosos y eclesiásticos, sólo había dos que sabían firmar: Pietro de Santis y Bonacursio, alguacil del municipio. Este último certifica que, desde que tiene noticia, siempre se ha realizado la fiesta de santa Rita el 22 de mayo, fecha de su muerte, con la asistencia del Magistrado y del Gobernador, acompañados de trompas, tambores y

³⁵ DRA I, pp. 114-115.

pífanos. Y dice: *Desde que sirvo a esta Comunidad que es desde hace 56 años, siempre ha ido el Señor Gobernador y el Magistrado a la misa y a las vísperas solemnes*³⁶.

Los milagros narrados por los testigos son 76, de los cuales 26 se refieren a ellos o a otros familiares, amigos o conocidos suyos. Varios de ellos hablan de haber oído a sus abuelos sobre las campanas que tocaron a su muerte y sobre el milagro de los higos y de las rosas antes de morir³⁷. También hablan de los milagros realizados con los panecillos de santa Rita³⁸ o de los realizados con sus reliquias, especialmente con trocitos de sus vestidos³⁹.

Hay testigos que hablan del perfume que salía de su sepulcro⁴⁰ y de los milagros realizados con el aceite de la lámpara que ardía ante la imagen de santa Rita en la iglesia del convento⁴¹.

Un testigo habla de un jovencito de nombre Angelo Sassatelli que estaba en coma y todos lo daban ya por muerto. Su madre, Doralice de Santi, viuda, consiguió un poco del aceite de la lámpara que arde junto al sepulcro de Rita, ungió la frente de su hijo y recobró la conciencia y la salud (Testigo N° 13).

³⁶ DRA I, p. 79.

³⁷ DRA I, folios 83, 99, 101...

³⁸ DRA I, folios 32, 37, 114...

³⁹ DRA I, folios 30, 38, 111...

⁴⁰ DRA I, folios 30 y 40.

⁴¹ DRA I, folios 133, 138 y 149.

Pier Luigi de Santi (73 años) dio fe de haber oído a los ancianos, especialmente a fray Francesco de Casia, agustino, que fue su confesor, que Rita era una santa y que las campanas tocaron a su muerte.

Un joven fraile agustino, Marcello della Vecchia, de 25 años, de carácter violento, que se había peleado varias veces con otros religiosos a puñetazos y había sido por ello sancionado, afirma: *El padre Giovanni Battista, confesor de las monjas, me dio cuatro panecitos hechos por las hermanas con polvo de la vid milagrosa y con pétalos de rosa secos. Volví a mi convento de Norcia y comí uno y quedé libre, no sólo del malestar físico, pues tenía una fiebre continua que los médicos no podían curar, sino también de los males interiores, pues dejé de ser pependenciero* (Testigo N° 10).

El mismo protonotario apostólico Pietro Colangeli, después de las investigaciones del proceso, se dio cuenta de que él también había sido sanado de una ciática y una afección reumática, y lo escribió como uno de los milagros considerados ciertos, mandando hacer un cuadro en lámina de plata sobre mármol para dejarlo en su sepulcro como constancia y agradecimiento.

El proceso duró menos de un mes, del 14 de octubre al 11 de noviembre de 1626. Y todo quedó escrito y firmado por los miembros de la Comisión en las Actas del proceso, que se conservan.

El Papa Urbano VIII, concedió en 1627 a la diócesis de Spoleto y a los religiosos y religiosas de la Orden de san Agustín la facultad de celebrar el Oficio divino y la misa en honor de la beata Rita el 22 de mayo. El 14 de febrero de 1628, concedió a los sacerdotes seculares que pudieran también celebrar la misa en honor de la beata Rita en las iglesias de los agustinos. Con estas decisiones, que autorizaban el culto público a la santa, estaba prácticamente aceptada su beatificación. Rita fue solemnemente declarada beata en Roma el 16 de julio de 1628 en la iglesia de san Agustín con asistencia de varios cardenales entre los que estaba Antonio Barberini, gran devoto de santa Rita.

LA CANONIZACIÓN

En 1738, la Orden agustiniana decidió pedir a la Santa Sede la canonización de la beata Rita. El proceso tardó mucho tiempo, pues comenzó en 1887. Fueron aceptados tres milagros. La curación inmediata de una grave enfermedad a los ojos en una niña de siete años, llamada Elisabetta Bergamini de Terni (hacia el año 1850). El caso de Sor Chiara Isabella Garofalo, religiosa de Casia, que llevaba cuatro años postrada en cama y se curó de improviso, pudiendo levantarse después de haber oído una voz que le decía: *Levántate, levántate*. Este milagro se realizó en 1775.

El tercer caso, el de Cosimo Pellegrini, un anciano de 70 años y sastre de Conversano (Italia). Empezó a sentir desde comienzos de 1887 molestias en los ojos y oídos, además de intensos dolores gástricos y mucho cansancio. A pesar de ello, asistió el 22 de mayo a la misa en honor de santa Rita. Al volver a casa, sufrió un desmayo y le sobrevino una parálisis total. El médico Pietro Alfarano aconsejó a sus familiares llamar al sacerdote, porque creía que ya no tenía remedio.

La mujer de Cosimo lo encomendó a santa Rita y, mientras la familia rezaba, el moribundo (según relató él mismo) se durmió y tuvo una visión: Una religiosa joven que llevaba de la mano a dos niños, se le acercó y le declaró que era santa Rita, diciéndole: *El Señor te ha concedido la salud.*

Se despertó y, ante la admiración de todos, se levantó y se recuperó totalmente. Los paisanos del agraciado correspondieron a la santa, nombrándola segunda patrona de Conversano⁴².

Estos tres milagros fueron examinados en 1899 y el 24 de mayo de 1900, se realizó en la basílica de san Pedro del Vaticano la canonización solemne de la beata Rita junto con Juan Bautista de la Salle. La ceremonia fue presidida por el Papa León XIII, y habló de Rita

⁴² Boletín Dalle api alle rose (DAR) 1998, N° 4, pp. 13-15.

como taumaturga, *norte y guía de la mujer cristiana en todas las situaciones de la vida doméstica y social.*

Uno de los milagros que se presentó para ser considerado era que, según muchos testigos, el cuerpo de Rita en su sepulcro se movía, pero, al final, no se consideró, porque no estaba claro si se debía a causas naturales o no. De todas maneras, hay un testimonio de este hecho, firmado el 16 de mayo de 1682 por el vicegobernador de Casia, por el arcipreste de la Colegiata, por algunos canónigos, por el vicario foráneo, el comandante de coraceros, el capitán Fanti, y otros más que declararon bajo juramento: *Damos fe de que muchas veces hemos observado que su santo cuerpo se ha elevado, del lugar donde ordinariamente yace hasta el techo de la reja que está por encima de la caja donde reposa su cuerpo, y esto sucede especialmente con ocasión de su fiesta o cuando opera algún milagro*⁴³.

Otro milagro interesante por intercesión de santa Rita es el concedido al rey de Portugal Juan V. Tenía un cáncer cerca del ojo izquierdo y fue curado después que las religiosas del convento de Casia le enviaran algunas reliquias para que le pidiera la salud a Dios por medio de Rita. Al ser curado, envió un generoso donativo con el cual las religiosas pudieron ampliar la iglesia y el monasterio. Encima de la puerta principal colocaron el escudo real de la Casa de Braganza con la inscripción:

⁴³ Papo Alessandro y Aguzzi Giuliano, *Rita senza mito in un'opera reatina inédita del 1737*, Rieti, 2000, p. 33.

Ioanni V, Lusitaniae regi, munificentissimo benefactori hoc grati animi monumentum abbatissa et moniales posuerunt. MDCCL (En agradecimiento al insigne bienhechor Juan V, rey de Portugal, la abadesa y las monjas mandaron esculpir este monumento (año 1750)).

UNA SANTA SENCILLA

El 10 de febrero de 1982, con motivo del sexto centenario de su nacimiento, el Papa Juan Pablo II envió una carta al arzobispo de Spoleto y obispo de Norcia, en la que dice: *¿Por qué Rita es santa? No tanto por la fama de los prodigios que la devoción popular atribuye a la eficacia de su intercesión ante Dios omnipotente, sino por la maravillosa normalidad de su existencia vivida por ella, primero como esposa y madre, y después como viuda y religiosa agustina.*

El año 2000, al celebrar los cien años de su canonización, llevaron los restos mortales de santa Rita los días 19 y 20 de mayo ante el Papa, quien en la plaza de san Pedro ante 70.000 personas, dijo: *Entre nosotros se encuentra hoy una peregrina ilustre que, desde el cielo se une a nuestra oración. Es santa Rita de Casia, cuyos restos mortales, transportados a Roma por la policía italiana, acompaña a la muchedumbre de devotos que la invocan con afectuosa familiaridad y le manifiestan con confianza los problemas y las angustias que afligen su corazón. Es como si el santuario de Casia*

se hubiera hoy trasladado a la plaza de san Pedro y vosotros habéis venido de todo el mundo a venerarla...

Me complace hoy, cien años después de su canonización, volver a proponerla como signo de esperanza a las familias. Queridas familias cristianas, imitando su ejemplo, encontrad también vosotras en la adhesión a Cristo, la fuerza para cumplir vuestra misión al servicio de la civilización del amor... A cada uno de vosotros, queridos devotos y peregrinos, santa Rita os entrega su rosa: Al recibirla espiritualmente, comprometeos a vivir como testigos de una esperanza que no defrauda y como mensajeros de la vida que vence a la muerte⁴⁴.

El Papa la propone como signo de esperanza para las familias que están en problemas. Ella supo superar grandes dificultades y soportar grandes sufrimientos, pero Dios la enaltecíó, poniéndola como modelo y haciendo grandes milagros por su intercesión. El padre Trapè, ex-general de la Orden agustiniana, dice: *Rita no es una santa que haya escrito libros de alta espiritualidad ni ha fundado obras de caridad a las que quedase ligado su nombre. Y, sin embargo, esta santa del silencio y de la aparente inactividad, que paso 40 años en el monasterio, esta santa, que humanamente hablando, no tenía nada de atrayente, es amada por el pueblo que la siente cercana y confía en su intercesión⁴⁵.*

⁴⁴ García Jacinto, *Santa Rita, abogada de imposibles*, Ed. revista agustiniana, Madrid, 2001, pp. 14-15.

⁴⁵ Trapè A., *Santa Rita e il suo messaggio*, Ed. Paulinas, 1986, pp. 12-13.

Ella es la santa del silencio, la que supo compartir con Jesús los sufrimientos de su Pasión, ofreciéndose víctima por la salvación de los demás y llevó durante 15 años una espina de su corona. Ella supo perdonar a los asesinos de su esposo como Cristo nos enseñó. Ella siempre buscó la paz y la concordia entre todos. Ella nos enseña a confiar siempre en Dios, pase lo que pase, y a saber decir con el Salmista: *Aunque pase por un valle de tinieblas, no temeré mal alguno, porque Tú (Señor) estás conmigo* (Sal 23). Y ella nos invita a escuchar siempre las palabras de Jesús a Jairo; palabras que Jesús nos dice también a cada uno en los momentos difíciles de la vida: *No tengas miedo, solamente confía en Mí.* (Mc 5, 36),

Santa Rita, una santa sencilla, que pasó por los estados de hija, madre, esposa, viuda y religiosa, es un buen ejemplo, especialmente para las mujeres en cualquiera de esos estados. Pero también lo es para todo cristiano que quiera vivir su vida cristiana en plenitud con una entrega total al servicio de Dios y de los demás. Ella lo dio todo por Dios. ¿Qué eres capaz de dar tú por Él?

SANTA RITA ESTÁ VIVA

Uno de los testigos más confiables de la presencia de santa Rita entre nosotros fue la beata Teresa Fasce

(1881-1947), que fue beatificada en 1997. Ella fue abadesa del monasterio de santa Rita de Casia durante 26 años. Su cuerpo también fue encontrado intacto en 1963. Ella también tuvo su espina de la Pasión de Cristo, pues soportó durante 30 años un cáncer en el pecho al que ella llamaba su *tesoro*. Su cuerpo, como el de Rita, difunde en alguna ocasión un aroma misterioso.

La beata Teresa, en sus cartas de 1907, hace mención de que el cuerpo de santa Rita exhalaba un aroma sobrenatural para manifestar su presencia. Ella construyó la gran basílica actual en honor de santa Rita. En 1937 colocó la primera piedra y, queriendo decidir cuál de las tres empresas interesadas en la construcción era la más conveniente, le dijo un día a la hermanan Rosato: *Vete ante la urna de santa Rita y reza, luego saca a suerte uno de estos tres nombres*. Salió la empresa Provera Carassi. Sin embargo, algunas religiosas dudaban de esto. Entonces, la Madre envió a otra religiosa muy virtuosa a rezar a la celda donde había muerto santa Rita y, mientras la religiosa rezaba, la celda se llenó de un intenso aroma que todas pudieron percibir. Se sacó de nuevo un papelito y salió igualmente la empresa Provera Carassi. Con esto, quedaron aseguradas de que santa Rita quería esa empresa.

Un general de carabineros, José Pieche de Florencia, residente en Roma, contaba que durante la segunda guerra mundial su hijo Enrique fue hecho prisionero y, durante varios meses, no supieron nada de él. Le escribió

a la Madre Teresa Fasce y ella le contestó con una carta en la que le decía: *Mientras estábamos rezando por su hijo, hemos sentido el aroma, lo cual es señal de que la santa ciertamente concederá su gracia.* Así fue, a los dos meses regresaba a casa sano y salvo⁴⁶.

Veamos otro testimonio. *Era el año 1942, año de guerra, de oscuridad y tristeza. Yo era una joven esposa angustiada por la suerte de mi esposo que estaba en el frente lejano. Una tristeza me oprimía el corazón con negros presagios, pues no recibía noticias desde hacía varios meses. Estaba desesperada, pero tenía una gran fe en Dios y rezaba a todos mis santos protectores. Una tarde, mientras me preparaba para rezar en mi habitación, encontré la habitación inundada de luz y una aparición se presentó ante mis ojos. Una pequeña religiosa me miraba sonriente y yo le dije: “Hermanita, ¿dónde está mi esposo? ¿Está a salvo?”. Me respondió: “Sí, Dios lo ha salvado y se encuentra en Crotone”. Yo observé que tenía en su frente una espina de la que salía un poco de sangre. Después, todo desapareció y me encontré emocionada y feliz, porque comprendí que había sido visitada por santa Rita y esta santa me había dicho que mi esposo estaba vivo.*

Estaba segura que no era un sueño. Recordé bien el nombre: Crotone. No sabía dónde se encontraba ni si

⁴⁶ Boletín de las abejas a las rosas, 1997, p. 105.

existiese de verdad. Investigué y mi marido estaba casi moribundo, pero a salvo.

En todos estos años, Dios mío, aunque indignamente, te he estado agradecida por el inmenso don que me concediste. Te agradezco el haberme enviado a santa Rita⁴⁷.

La señora Amalia Sciarretta, italiana, dice: *Enfermé gravemente en 1976. Fui internada en el hospital san Felipe de Roma, donde permanecí 40 días. Mi estado de salud empeoró y fui trasladada al Policlínico Gemelli casi moribunda. Los médicos pensaban que no tenía solución, aunque se decidieron a operar.*

Después de la operación, surgieron complicaciones con hemorragias internas. Entré en coma. La noche del día 25 vi junto a mi cama a santa Rita que me llamaba por mi nombre y me hacía señas. A la mañana siguiente, no podía creer lo que me pasaba: Me sentía bien y pedí a los médicos que me desconectasen los tubos y los cables de los aparatos. Los médicos constataron la curación⁴⁸.

Silvia Durante de Melbourne (Australia) dice: *Mi suegra Anunciación Scardino, que vive en Italia, ha recibido un favor extraordinario por intercesión de santa Rita. El pasado mes de setiembre de 1993 fue hospitalizada de urgencia para sufrir una delicada*

⁴⁷ Giovetti Paola, *Santa Rita da Cascia*, Ed. San Paolo, cuarta edición , 2000, pp. 86-87.

⁴⁸ Boletín de las abejas a las rosas, 1996, N° 2.

operación. Dada de alta, los dolores y la debilidad persistían. Rezaba siempre al Señor y a santa Rita. Un día, al despertar, vio junto a su cama a santa Rita que la miraba en silencio. Intentó pronunciar su nombre y, al tratar de tocarla, la visión desapareció. Desde ese día, comenzó a mejorar y ahora está perfectamente bien. Los médicos piensan en un milagro⁴⁹.

Otro hecho que hay que resaltar es que actualmente en el monasterio de santa Rita no faltan vocaciones, cuando son tan escasas en muchos conventos de Europa. La Madre Teresa Fasce, además de la construcción de la basílica, inició otras obras para difundir el culto a santa Rita. Fundó *La Colmena* o casa para niñas huérfanas y la casa del peregrino (hoy hotel de las rosas). Comenzó a publicar el boletín *De las abejas a las rosas* con una tirada de 350.000 ejemplares en italiano, francés, español, inglés y alemán.

En otros lugares los misioneros agustinos han extendido el culto a santa Rita en sus ministerios. En Niza (Francia) hay una iglesia dedicada a santa Rita y editan un boletín mensual titulado *Sainte Rita de Cascia* con 40.000 ejemplares. En 1901 se fundaron en Madrid los *Talleres de caridad de santa Rita de Casia* para llevar ayuda material y espiritual a los pobres. Esta institución, reorganizada por el agustino padre Salvador Font y aprobada por el Papa Pío X, se extendió durante los

⁴⁹ Boletín de las abejas a las rosas, 1997, p. 113.

años 1920 a muchas ciudades españolas y de América latina. Los agustinos recoletos de Monachil, Granada, editan desde 1905 la revista *Santa Rita y el pueblo cristiano*.

En 1911, en Wurzgurg, Alemania, el padre Ugolino Dach fundó una Congregación religiosa dedicada a santa Rita, las llamadas Ritaschwestern. Actualmente cuentan con 30 casas y se dedican al cuidado de los enfermos y a la enseñanza.

Y esto sin hablar del millón de peregrinos que acude cada año al santuario de santa Rita de Casia.

LA OBRA DE SANTA RITA

Es una Pía Unión aprobada por la Iglesia, que nació en 1939 en Roccaporena para difundir el culto de santa Rita, desarrollar obras de caridad y ofrecer un ambiente de paz y religiosidad a los peregrinos.

La Obra ha erigido una capilla en el lugar de la casa de santa Rita. Otra capilla de piedra y vidrio en la cima del peñasco Schioppo, a donde ella subía frecuentemente a orar para estar a solas con Dios. Ha reconstruido, según el estilo original, la antigua iglesia parroquial de san Montano de Roccaporena, donde Rita celebró su matrimonio y donde fueron sepultados su esposo y sus hijos.

También ha construido un santuario en Roccaporena donde se guarda el manto de piel que la santa regaló a una pariente. En su convento de Casia se conserva aún la corona de su rosario, su anillo nupcial y la famosa *caja solemne*, que es un magnífico féretro de nogal.

La Obra también custodia el huerto de la santa, donde florecieron en pleno invierno la rosa y maduraron los higos. También custodia el lazareto o antiguo hospital donde Rita acostumbraba visitar a los enfermos. Ha construido un Instituto para jovencitos con escuela elemental, media y profesional. Igualmente custodia la Casa del peregrino para turistas y un Centro de Congresos. Todo esto es realizada por los *Amigos de la Obra de Santa Rita*, que son millares de personas de Italia y del mundo entero, que desean ayudar y que difunden la revista *Dallo Scoglio di santa Rita*.

LAS ABEJAS, LAS UVAS Y LAS ROSAS

Las abejas aparecieron en la vida de Rita a los primeros días de nacida. También el mismo día de su muerte, según algunos autores, o un tiempo después según otros, aparecieron en el convento unas abejas nuevas que se colocaron en los muros del monasterio en el patio interior. Son las llamadas abejas *murarias*, una especie rara de abejas que no tienen aguijón ni producen

cera ni miel. También en el momento de la beatificación de Rita, aparecieron unas abejas de oro en un campo azul, pero inmóviles, pues estaban en el escudo heráldico de Urbano VIII, el Papa que la beatificó.

En el siglo XX, la Madre Teresa Fasce fundó *La Colmena*, es decir, un orfanato para niñas huérfanas y las llamó abejitas. Y editó el boletín *Dalle api alle rose* (De las abejas a las rosas). ¿Qué tendrán que ver las abejas con la vida de Rita? ¿Quiere Dios decirnos algo a través de ellas? Quizás quiere decirnos que ella fue una abejita del Señor, una obrerita silenciosa que trabajó con entusiasmo por dar a todos la dulzura y alegría de su miel espiritual, pero que se guardó para ella el aguijón y los sufrimientos, que ofrecía por la salvación de los demás. ¿Estarás tú dispuesto a ser una abejita del enjambre de Jesús? ¿Quieres ser como Rita, una persona que reparte la miel de la alegría y el amor a los demás? ¿Estás dispuesto a ofrecer como ella tu cruz de cada día por la salvación de los demás? ¿Estás dispuesto a perdonar a quienes te han ofendido? Imita a Rita y serás una abejita hermosa del jardín de Dios.

Algunos biógrafos nos hablan de las uvas de santa Rita. Cavallucci dice que la Superiora, para probar su obediencia, le mandó regar un sarmiento seco y Dios

premió su obediencia convirtiendo el palo seco en una hermosa parra que hasta hoy se muestra a los visitantes en el patio del convento de santa Rita de Casia. Las religiosas, en su *Breve relato* de la vida de santa Rita, no mencionan este hecho, quizás porque no estaba claro que hubiera sido un milagro. Quizás se tratara simplemente de una planta normal de vid que Rita, durante años, tuvo el encargo de regar y cuidar por obediencia y, que después de su muerte, por su relación con la santa, se le atribuyeron poderes milagrosos. El hecho es que la parra sigue ahí y según los entendidos tendrá más de 200 años y puede ser hija de la que cuidó santa Rita. Todos los años las religiosas envían al Papa una caja de uvas de la parra de santa Rita.

Por otra parte, las religiosas, desde tiempos antiguos, reducen a polvo las hojas secas de la parra, hierven el polvo y lo distribuyen entre los fieles en bolsitas bendecidas. Y son muchos los milagros que se han atribuido a estos polvitos de la vid.

El día de la fiesta de santa Rita, 22 de mayo, en muchas iglesias agustinianas se bendicen las rosas para repartirlas a los devotos. Y Dios ha hecho muchos milagros por medio de quien las recibe con fe. En el ritual agustiniano se dice que se usan para recobrar la

salud y, como todos los sacramentales, tiene eficacia por la oración de la Iglesia y por la fe de los fieles.

Hay quienes preparan un té con los pétalos de estas rosas benditas, rezando un padrenuestro, avemaría y gloria durante nueve días seguidos. Lo importante es la fe del enfermo y de la familia que ora por él.

También las religiosas hacen desde antiguo, como consta en las Actas del proceso de beatificación, panecillos mezclados con el polvito de las hojas de la vid, y muchos quedan sanados. Evidentemente, estas rosas o estos polvitos de la vid no tienen propiedades químicas especiales, lo importante es la fe del que los toma, invocando la intercesión de santa Rita para ser curados. Es lo mismo que el agua de Lourdes, los panecillos de san Nicolás de Tolentino o las píldoras de pan que daba san Juan Bosco.

Lo importante no es lo que se toma, sino la fe del que lo toma. Y Dios premia la fe y hace milagros maravillosos. Como decía Jesús en el Evangelio: *Todo es posible al que tiene fe* (Mc 9, 23).

Y esto ocurre también con las reliquias de santa Rita o de otros santos y con el aceite de la lámpara que está sobre su sepulcro o con otros objetos bendecidos en su santuario.

CONCLUSIÓN

Después de haber hecho un recorrido breve sobre la vida de santa Rita, podemos sentirnos orgullosos de ser sus devotos. Ella sigue viva e intercediendo por nosotros ante Dios en la medida en que la invocamos con fe. Ella, al igual que otros santos, nos ama desde el cielo y quiere que nosotros vivamos una vida de fe, amando a Jesús con todo nuestro corazón. Ella es un ejemplo para nosotros. Ella nos enseña con su vida a ser compasivos y misericordiosos con los pobres, enfermos y necesitados. Nos habla de la necesidad de perdonar y de nunca guardar rencor en nuestro corazón. Ella nos dice sin palabras que hay que saber aceptar y ofrecer nuestros sufrimientos a Dios con amor y hacer siempre su santa voluntad. Ella buscaba siempre la paz y la concordia como nosotros también debemos hacerlo, procurando que en todas partes haya paz, armonía, unión y comprensión.

Santa Rita es llamada la santa de los imposibles, porque Dios ha hecho por su intercesión milagros humanamente imposibles. Ella amó a sus hijos con verdadero amor de madre, pero amó más a Dios y prefirió verlos muertos en el cielo que vivos, pero asesinos y vengativos.

Ella fue un modelo para las religiosas de todas las Órdenes, pues supo ofrecerse como víctima por la salvación de los demás. Su maternidad espiritual la sigue viviendo, ayudando e intercediendo por todos los que la invocan en el mundo entero. Ella es una mujer ejemplar: la santa del silencio, la santa del perdón, la santa de la paz, la abogada de imposibles.

Que Dios te bendiga y te dé la gracia de ser santo para que, como Rita, tu vida sea también una luz que ilumine y alegre la vida de todos los que te rodean.

Saludos de mi ángel. Tu amigo y hermano del Perú.

P. Ángel Peña
O.A.R.
Agustino
Recoleta
Parroquia La
Caridad
Pueblo Libre
Lima-Perú

APÉNDICE

En este apéndice expondremos un pequeño resumen de la vida de santa Rita escrito por Agostino Cavallucci en 1610 y también el Breve Racconto o breve relato, que escribieron las religiosas con motivo de su beatificación en 1628.

Vida de santa Rita de Cavallucci⁵⁰.

Los padres de Rita eran “pacieri di Gesù Christo” (pacificadores de Jesucristo), personas muy honorables que vivían unidos con mucha paz y tranquilidad, con pureza y sinceridad de espíritu⁵¹.

Después de su nacimiento y queriendo bautizarla, no sabían qué nombre ponerle y tuvieron la visión de que la voluntad de Dios era llamarla Rita. Un día de aquellos, estando en la cuna, fue visitada muchas veces por algunas abejas blancas, que entraban y salían de su boca⁵².

Sus padres, viéndose colmados de años y con graves enfermedades, quisieron casarla a los doce años, pero ella respondía que su esposo era Jesucristo y que quería ser religiosa y entrar en un monasterio para tener mayor ocasión de servir a Dios. Viendo el gran deseo de sus padres, consintió contra su voluntad tomar marido. Y fue casada con un esposo violento que espantaba al conversar. Rita supo conversar con él y lo hizo humilde y dado al servicio de Dios. Vivieron con tanto amor y caridad los dos que todos se maravillaban de su

⁵⁰ Cavallucci Agostino, *Vita della beata Rita da Cascia*, Ed. M. Florini, Siena, 1610.

⁵¹ DRA I, p. 223.

⁵² Ib. p. 223.

paciencia, viviendo juntos unos 18 años. En ese tiempo ella vivió con mucha oración y devotísima de la Virgen María, de san Juan Bautista, de san Agustín y de san Nicolás de Tolentino. Ayunaba todas las vigiliias de las fiestas de la Virgen a pan y agua, daba muchas limosnas a los pobres, visitaba enfermos y complacía en todo a su esposo. Tuvo dos hijos varones y los educó en el temor de Dios, enseñándoles las buenas costumbres. Perdonó a los asesinos de su esposo y se esforzaba en enseñar a sus hijos a perdonarlos. Pero, al ver que sus hijos estaban dispuestos a vengar la muerte de su padre, rezaba con muchas oraciones al Señor Jesucristo, deseando que primero los llamase a sí a que los viera vengarse. Sus oraciones fueron oídas y, en menos de un año, murieron los dos hijos, uno después del otro, de una enfermedad...

Después que se calmó del dolor de la muerte de su esposo y de sus hijos, Jesucristo tocó su corazón con un rayo de su divino ardor para que entrara en el monasterio de las Madres de santa Magdalena. Llegó al convento e hizo llamar a la Madre abadesa y le rogó que la aceptase en aquel santo lugar, pero no fue aceptada. Por tres veces fue rechazada. Y, siguiendo con sus fervorosas oraciones, una noche sintió llamar a la puerta de su casa y una voz le decía con fuerza: "Rita, Rita". Después, asomándose a la ventana, no vio a nadie; y vuelta a su oración fue como arrobada en éxtasis y vio tres santos que el Señor enviaba en su ayuda. Y oyó una voz que le decía: "Ven, Rita, ya es tiempo que tú consigas tu deseo de entrar en la santa religión, en el monasterio en el cual varias veces has sido rechazada". Mirando por la ventana, vio y conoció que era Juan Bautista y, saliendo rápidamente de casa, lo siguió hasta la cima de la gran roca llamada Schiopo di Roccaporena.

Al llegar allí y espantada por la altura del monte, mientras san Juan Bautista trataba de animarla, aparecieron san Agustín y san Nicolás de Tolentino; y los tres la condujeron al monasterio, estando todas las puertas y ventanas cerradas; la dejaron dentro y desaparecieron.

Las religiosas, al verla por la mañana quedaron admiradas de que hubiera entrado con las puertas cerradas y Rita les contó lo sucedido. Les rogó que se reunieran en Capítulo para recibirla y ellas, reunidas, la recibieron inmediatamente. Con gran alegría y contento de todas le impusieron el hábito de la Madre santa Mónica y, después de estar un año en el convento, hizo la profesión, prometiendo observar los votos⁵³. Cuando estaba en el mundo, era honrada y respetada por todos, era rica en bienes temporales y podía hacer y deshacer lo que le parecía⁵⁴.

La noche siguiente a su profesión, vio una escalera que llegaba desde la tierra al cielo y por ella subían y bajaban los ángeles; y el Señor estaba en la cima de la escalera. El primer escalón era la obediencia, el segundo la pobreza y el tercero la castidad, con otras muchas virtudes para llegar hasta Jesús, que la esperaba al final de la escalera...

El lugar donde se le apareció esta visión a Rita era del todo resplandeciente para darnos a entender que, cuando el cristiano niega su voluntad por obedecer, no puede desviarse del camino del cielo, porque el Señor ilumina con su gracia a quienes se esfuerzan en subir por la escalera de la obediencia⁵⁵.

⁵³ Ib. pp. 224-225.

⁵⁴ Ib. p. 228.

⁵⁵ Ib. p. 234.

Nuestra beata Rita, dejando las espinas de las riquezas temporales, fue digna de recibir una espina espiritual de la corona de nuestro Señor en su frente⁵⁶.

Oyendo una vez predicar al beato Giacomo della Marca, que con grandísima eficacia explicaba los misterios de la Pasión, se incendió tanto el corazón de Rita de amor a Cristo crucificado que, a su vuelta al monasterio, se arrodilló los pies de un crucifijo y orando con fervor le pidió a Jesucristo que le hiciese la gracia de sentir en su cuerpo el dolor que Él había sentido con una de las espinas de su corona. Mereció ser oída, porque en medio de la frente, sintió el dolor de una espina punzante que le hizo una llaga que le duró toda la vida. Esa llaga comenzó a podrirse y a tener tan mal olor, de modo que casi no hablaba con las demás y, a veces, se pasaba 15 días sin hablar con ninguna, sino sólo con su amoroso Jesús por medio de la oración⁵⁷. Esa llaga de la espina de la frente se sanó, cuando fue a Roma a conseguir el jubileo⁵⁸.

Tres veces al día se disciplinaba, una por los difuntos, otra por los bienhechores y la otra por todos los pecadores del mundo⁵⁹.

Meditaba mucho en la Pasión del Señor. En su celda había hecho un lugar que llamaba santo sepulcro y allí, una vez, estuvo en éxtasis tantas horas que creyeron que había muerto y eso le pasaba casi cada día, pues oraba desde la medianoche hasta el amanecer⁶⁰.

⁵⁶ Ib. p. 239.

⁵⁷ Ib. p. 245.

⁵⁸ Ib. p. 245.

⁵⁹ Ib. p. 242.

⁶⁰ Ib. p. 244.

Una vez le rogaron que hiciese oración por una niña enferma y, hecha la oración, la mamá volvió a su casa y encontró a su hija sana por la oración de Rita⁶¹.

Haciendo una vez oración por una mujer vejada por el diablo, éste tuvo que salir por la oración de Rita. Su oración era tan agradable a Dios que obtenía cuanto pedía... Pero ella tuvo que sufrir una grave enfermedad los últimos cuatro años de su vida. Estando enferma en cama, fue visitada por una pariente suya que le preguntó si quería algo de su casa para traérselo. Rita le dijo que quería una rosa de su huerto de Roccaporena. La pariente sonrió para sí, porque estaban en enero y creyó que Rita desvariaba por su enfermedad. Sin embargo, al llegar a su casa y visitar el huerto de Rita, vio en medio del rosal una fresca y colorida rosa, que le llevó a Rita. Y todas las religiosas en el monasterio la olieron con admiración, pasándosela de mano en mano, asombradas de ver una rosa fresquísima y olorosa en el mes de enero. Al querer volver a su casa la pariente, le pidió Rita le trajera de su huerto dos higos. Su pariente fue al huerto y vio con admiración dos higos frescos en la higuera y se los llevó con alegría a su convento de Casia⁶².

Su alma bendita subió al cielo en el año 1447, el 22 de mayo. Al morir, se sintieron tres toques de la campana del monasterio que sonó por sí misma, aunque se cree que fueron los ángeles quienes la tocaron y que acompañaron a aquella alma bendita. Y se sintió un suavísimo olor por todo el monasterio y su celda se vio resplandecer como si allí estuviera el sol⁶³.

⁶¹ Ib. p. 246.

⁶² Ib. p. 247.

⁶³ Ib. p. 247.

Al día siguiente, se hicieron solemnes exequias a las cuales asistió un gran concurso de gente de diferentes lugares y, antes de darle sepultura, una pariente suya que tenía un brazo inmóvil e insensible se acercó a tocar su cuerpo y quedó sanada... Hay en el convento una tela antigua pintada, donde aparecen representados seis momentos de su vida. Primero, las abejas blancas y cómo entraban y salían de su boca. Segundo, de los tres santos que guiaron y pusieron a Rita en el monasterio sin abrir las puertas ni ventanas. Tercero, de la profesión de la beata con el hábito de santa Mónica.

Cuarto, de la espina que recibió delante de la imagen de un crucifijo. Quinto, de las exequias. Sexto, de la devoción y del concurso de gente que iba a visitar su cuerpo después de la muerte... El Señor hizo muchos y grandes milagros por medio de nuestra beata Rita. Junto al sepulcro de la beata, se ven imágenes de plata, de cera, de madera, de tela, de hierro... para manifestar hechos (milagrosos) fidelísimamente registrados por los notarios⁶⁴.

A continuación se narran unos 46 milagros de curaciones por intercesión de Rita, sea con reliquias, con aceite de la lámpara, que arde sobre su sepulcro, con telas de sus hábitos, con panecillos...⁶⁵.

Breve Relato⁶⁶

⁶⁴ Ib. p. 248.

⁶⁵ Observemos que Cavallucci dice que Rita murió el año 1447, como afirman algunos autores; pero la mayoría coloca la fecha de su muerte en 1457. Por eso, el Papa Juan Pablo II envió una carta al obispo de Spoleto para celebrar el cuarto centenario de su nacimiento en 1982. En el sarcófago llamado *caja solemne*, aparece la fecha de 1457.

⁶⁶ *Breve Racconto della vita e miracoli della beata Rita da Cascia*, Roma, 1628. Escrito por el padre Girolamo De Ghetti, prior general del Orden de san Agustín, a pedido de las religiosas del convento de Casia donde vivió Rita y de acuerdo a lo que ellas le contaron.

Entre todos los castillos sujetos a Casia el más afortunado es Roccaporena, porque en él nació la beata Rita que con la santidad de sus costumbres podía ilustrar, no sólo aquella pequeña tierra, sino a toda una provincia.

Nació la santa mujer de padres pobres, pero devotos. Al quinto día de su nacimiento, mientras ella reposaba en la cuna, vieron cómo unas abejas blancas entraban y salían de su boca. Este prodigio, observado entonces con mucha admiración, quedó oscurecido por las grandes maravillas obradas por la sierva de Dios.

Su niñez transcurrió con singular inocencia y pureza, toda dedicada a la oración y a la piedad, teniendo un gran deseo de unirse estrechamente a Dios, renunciando a las solicitudes del mundo para gozar ya en esta vida de las delicias celestiales. Trató de obtener permiso de sus padres para consagrarse a Dios en estado virginal, pero no lo obtuvo y fue obligada por ellos a casarse.

Su esposo era de costumbres ásperas, y Rita, con su bondad, superó la violencia del esposo, viviendo por 18 años con él en buena concordia. El esposo no supo aprovecharse de la mansedumbre y paciencia de Rita ni superó la insolencia y el orgullo. Al fin, terminó sus días de muerte violenta.

Afligida la santa viuda, buscó consuelo en la oración y, armada de una constancia invencible, con asiduas oraciones pedía a Dios perdón para los asesinos de su esposo.

Sin embargo temía mucho que sus dos hijos ya jovencitos se dieran a la venganza y procuró disponerlos al perdón, pero viendo que no cedían en su empeño, temerosa de que

ofendieran a Dios y movida por una fuerza inaudita de caridad y celo, con fervorosas oraciones pidió a Dios que se dignase llevarse a su hijos, si con el tiempo iban a vengar la muerte de su padre.

Aceptó la divina bondad el holocausto que Rita le hacía y, llamando en brevísimo tiempo a aquellos jovencitos, no solo libró a su sierva de la solicitud que la afligía, sino que también la apartó del amor a las criaturas, para que dedicara todo su amor al Creador.

Resuelta entonces a corresponder al Señor, le hizo ofrenda de todo su ser. Y como no se habían apagado aún los deseos de su infancia que la llamaban a la vida religiosa, volvió de nuevo a su santo propósito. Fue a Casia y pidió con humildad y fervor que la aceptaran como religiosa en el monasterio de santa María Magdalena, bajo la regla del glorioso padre san Agustín.

Se reunieron las religiosas para deliberar y fue rechazada... Entonces, oró con fervor, pidiendo el auxilio divino. Redoblando oraciones y lágrimas, se humillaba ante Dios, atribuyendo a sus pecados el haber sido rechazada. Finalmente, la misericordia de Dios la consoló. Una noche, oyó una voz que la invitaba al monasterio. Rita vio a san Juan Bautista que se encaminaba hacia un altísimo peñasco, llamado Schioppo, de Roccaporena. Allí fue por breve tiempo abandonada para que comprendiera la altitud del lugar y la sublimidad de la perfección religiosa a la que Dios la llamaba y viera el horror de la caída. Mientras estaba allí, tímida y ansiosa, fue consolada por san Juan Bautista que llegó de nuevo en compañía de san Agustín y de san Nicolás de Tolentino. Estos tres santos la tomaron y la colocaron, de

modo incomprensible para ella, dentro del monasterio y desaparecieron. A la mañana siguiente, las religiosas la encontraron dentro del claustro sin saber cómo había entrado, estando las puertas cerradas. Pero ella les contó de modo sencillo lo que había sucedido y, reunidas en Capítulo y por divina disposición, la aceptaron como religiosa.

En una ocasión, predicando un Viernes Santo en Casia el beato Giacomo della Marca de la Orden de los Menores, se dejó llevar del fervor, describiendo los dolores atrocísimos del Salvador hasta el punto de inflamar a los oyentes. Rita, más conmovida que ninguno, sintió un fortísimo deseo de participar de algún modo en los padecimientos de Cristo. Retirada a su celda y arrodillada a los pies de un crucifijo, que todavía hoy se conserva en el oratorio del monasterio, con amargas lágrimas comenzó a suplicar que le diera al menos una partecita de sus penas. Y, de inmediato, por un milagro singular, una espina de la corona de Cristo la hirió de tal modo en la frente que hasta la muerte permaneció impresa e incurable la llaga, como todavía se ve en su santo cadáver.

Esta gracia tan especial le dio ocasión a Rita de ejercitarse en muchas virtudes con mayor paz y tranquilidad, porque además del dolor que le ocasionaba la llaga, emitía un olor nauseabundo y, para no dar náuseas a sus hermanas, vivía en continua soledad, recogida en sí misma y dada a la mortificación, recibiendo favores celestiales.

Con motivo del jubileo del año Santo, buena parte de las religiosas junto con la abadesa desearon ir a Roma a visitar los santos lugares para conseguir el tesoro de las indulgencias. Rita también quiso asistir, pero las compañeras, viendo el problema que podía suponer llevarla en su compañía por la

fetidez de su llaga, con mucha caridad le pedían que se quedara. Rita se hizo traer un unguento simple y, tocándose con él la frente, la herida se secó. Así pudo ir a Roma con piedad extraordinaria para recibir el jubileo. Y cuando regresó la santa viuda de Roma, la herida volvió a estar como antes.

Continuando Rita con sus ejercicios espirituales y sus penitencias, al fin cayó enferma. Estuvo cuatro años en cama, recibiendo de la mano de Dios los sufrimientos de su enfermedad, con el cuerpo clavado a su cama, pero con su espíritu, andando al paraíso a conversar con los ángeles.

Y Dios quiso manifestar con signos evidentes el amor que tenía a su amada esposa. En lo más duro del invierno, estando todo cubierto de nieve, una buena pariente de Rita fue a visitarla. Rita le dijo que desearía una rosa y do higos de su huerto. Sonrió la buena señora, creyendo que deliraba. Pero, llegada la pariente a su casa y entrando en el huerto de Rita, vio una bellísima rosa y en la higuera dos higos bien maduros. Quedó atónita y se los llevo a Rita.

Ya se acercaba el tránsito de la beata y se le apareció nuestro Redentor con su santísima Madre, invitándola al paraíso. Pidió los santos sacramentos y así se preparó para la partida de este mundo. Su cuerpo, consumido por las penitencias y el ayuno, reposó en el Señor y, súbitamente, las campanas de la iglesia tocaron por sí solas. Murió la beata el sábado 22 de mayo del año 1447, a la edad de unos 70 años...

Recompensó largamente Dios nuestro Señor a su fiel sierva con señales sensibles y especialmente con su suavísimo olor que salía y hasta hoy sale de su purísimo cuerpo, que se conserva incorrupto en todas sus partes y de un color normal,

no alterado. Y, habiendo la divina omnipotencia honrado a esta santa mujer con la virtud de los milagros, cada vez que Dios obra en alguien por medio de ella, se aumenta de alguna manera, la fragancia de sus reliquias...

Todas estas cosas narradas por nosotras son de pública voz y han sido transmitidas por tradición sin interrupción por los mayores, encontrándose también en algunos escritos antiguos y, sobre todo, en una tela pintada desde el año del feliz tránsito de la beata. Esta pintura contiene las cosas principales.

En el Sumario de su vida, del año 1625, se dice: Cuando se acercaba el último día de su vida, que también fue el más feliz, fue fortalecida por la Eucaristía y ungida con los santos óleos. Pertrechada con estos seguros y con el cuerpo agotado por las privaciones, con gran tranquilidad reposó en el Señor. Apenas había muerto, cuando se oyó el ruido de una campana sin que se viese a nadie ponerla en movimiento. La bienaventurada Rita murió el 22 de mayo de 1457.

Desde todas partes, el pueblo acude a su tumba; desde hace 168 años su cuerpo, que exhala un suave bálsamo, permanece intacto; florecen estelas votivas, casi innumerables; cada día se extiende más su fama de santidad, celebrada por el reconocimiento de los fieles con el culto debido a los santos. Autores serios han aportado muchas cosas a propósito de la bienaventurada Rita, verdaderos documentos de sus numerosos milagros y prodigios⁶⁷.

⁶⁷ Este Sumario se encuentra en su integridad en latín en los archivos de la Congregación para las causas de los santos, processi antichi, N° 175.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Carlo, *Saggio bibliografico su santa Rita*, Cascia, 1978.
- Aragón y Borja Alonso de, *Vida de la bienaventurada Rita de Casia*, religiosa de la Orden de san Agustín, Madrid, 1628.
- Atti del proceso di beatificazione, 1626 (copia casciana in Archivio del monastero di Santa Rita, Cascia).
- Atti del proceso di beatificazione, 1626 (copia pubblica, en Archivio agostiniano, Ms. 92), Roma.
- Breve racconto della vita e miracoli della beata Rita da Cascia a cura delle suore del monastero di Santa Rita, Cascia, Stamperia della Camera apostolica, Roma, 1628.
- Bruni Gerardo, *La rosa di Roccaporena*, Ed. Opera di santa Rita, Roccaporena, 1997.
- Campo del Pozo Fernando, *Vida de santa Rita de Casia, abogada de los imposibles*, Valladolid, 1998.
- Cavallucci Agostino, *Vita della B. Rita da Cascia dell'Ordine di s. Agostino*, Siena, Imprenta de Mateo Florini, 1610.
- Chetti Romano Girolamo, *Delle virtù e miracoli della beata Rita da Cascia*, Perugia, 1628.
- Chiron Yves, *La verdadera historia de santa Rita*, Ed. Palabra, Madrid, 2006.
- Cuomo Franco, *Santa Rita degli impossibili*, Ed. Piemme, decima edición, 2005.
- Documentazione Ritiana Antica (DRA) a cura di Dámaso Trapp del monastero di Santa Rita, 4

- vólumenes: I, il processo del 1626 e la sua letteratura; II, il volto veritiero di Santa Rita; III, gli statuti di Cascia; IV, l'archivio notarile di Santa Rita, Cascia, 1968-1970.
- Garcia Jacinto, *Santa Rita, abogada de imposibles*, Ed. Revista agustiniana, Madrid, 2001.
- Grossi V., *Rita da Cascia, genio di santità en Donna: genio e missione*, Ed. Vita e pensiero, Milán, 1990.
- Juan Pablo II, Carta al obispo de Spoleto-Norcia en el VI centenario del nacimiento de Santa Rita, 1982.
- Martinacci, *Un volto della santità: Rita da Cascia*, Ed. Città Nuova, Roma, 1981.
- Papo Alessandro y Aguzzi Giuliano, *Santa Rita Rita senza mito in un'opera reatina inedita del 1737*, Rieti, 2000.
- Peri Vittorio, *Rita da Cascia*, Ed. Velar, 1993.
- Peri Vittorio, *Rita da Cascia, una parabola dell'amore*, Gorle (Bergamo), 1994.
- Rano Balbino, *Santa Rita, estudio histórico crítico sobre sus primeras biografías y sobre su vida, en Archivo agustiniano*, vol. 73 (1989), pp. 53-135.
- Rivarola Juan, *La perfecta mujer, beata Rita de Casia*, Napoli, 1654.
- Simonetti Nicola, *Vita della beata Rita da Cascia*, manoscritto del 1697, in archivio agostiniano (Ms. 87), Roma.
- Trapè A., *Santa Rita e il suo messaggio*, Ed. Paulinas, 1986.
- Vittorio Giorgetti, Omero Sabatini y Sabatino di Lodovico, *L'Ordine agostiniano a Cascia*. Nuovi dati

storici sulla vita di santa Rita e di altri illustri agostiniani, Perugia, Ed. Quattroemme, 2000.

Volpi Domenico, *Rita da Cascia*, Ed. Paulinas, Venezuela, 2001.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

